MU

el periódico de *lavaca*
junio 2012 / año 6 / número 55
Valor en kioscos $ 9,50

Prensa & dictadura

Recuerdo de la ESMA

1977, ESMA: Foto tomada por el represor Jorge *El Tigre* Acosta. Las nenas fueron secuestradas en Uruguay en un operativo del Plan Cóndor que sufrieron, entre otros, el pianista Miguel Ángel Estrella y el protagonista de *Recuerdo de la muerte*, Jaime Dri. *MU* los reunió en Montevideo. Y reconstruyó qué rol jugó la prensa.

María Virginia y María Paula Herrero, hoy. María Elvira está en Caracas.

JULIETA COLOMER

Hacer historia

LOS PROTAGONISTAS DE *RECUERDO DE LA MUERTE* HOY

Esta es la historia que marcó el inicio de la máquina de terror llamada Plan Cóndor y demuestra la colaboración entre fuerzas represivas de Argentina y Uruguay, pero también la promiscua relación entre la prensa y la dictadura. Cinco mujeres, cinco hombres y cinco niñas que fueron secuestrados. Unos murieron, otros fueron presos y otros desaparecieron en los sótanos de la ESMA. Aquellos que sobrevivieron para contarla regresaron a Montevideo para exigir juicio y castigo. También para filmar un documental que analiza la operación de prensa.

La primera noticia sobre el secuestro de este grupo de argentinos que estaba en Montevideo me llegó en forma casual, revisando el archivo en una editorial donde comencé a trabajar cuando agonizaba la dictadura. Yo era cronista y sentado a mi lado tenía al redactor especial Luis Castellanos, un petiso pelado y de anteojos como George, el amigo de Seinfeld, pero canchero y borracho. Poco después me enteré de que era uno de los periodistas que más frecuentaba la Esma.

Para conjurar ese asco que no tuve entonces porque "no sabía" (justamente yo, que venía de los bordes de la General Paz donde la dictadura era un retén cotidiano, un amigo chupado, un vecino metido a golpes en un baúl, un grito de auxilio ahogado en la madrugada), comencé a investigar esa noticia que no era noticia.

Recuerdo que me parecía obvio que había algo más. Recuerdo que las primeras en denunciarlo fueron las sobrevivientes de la ESMA que declararon en Francia en 1979 e incluso mencionaron a Castellanos como colaborador militar. Y recuerdo también que me pareció obvio que todo, al fin, había sido revelado en el libro de Miguel Bonasso, publicado en 1984.

Si la retomo ahora es porque no me parece obvio analizar qué rol jugó el periodismo en ese operativo que implicó secuestro, tortura, cárcel, muerte y desaparición forzada de 5 mujeres, 5 hombres y 5 niñas. Ellas, en especial, estuvieron en mí todos estos años, no sé si como un peso o un motor.

Fue *Recuerdo de la Muerte*, entonces, el primero que nos dijo, como antes Walsh:

-Hay un fusilado que vive.

Nos contaba así la historia de Jaime Dri, el militante montonero que había sido secuestrado en Montevideo, trasladado a la ESMA, sometido a "préstamo" al grupo de tareas que operó en la Quinta de Funes, bajo el mando del nefasto Galtieri en la periferia de Rosario, y devuelto a los sótanos de la Marina; él único que había logrado fugarse de allí y vivir para contarlo.

Dri es el muerto que nos habla en *Recuerdo de la muerte*, el Livagra de *Operación Masacre*.

Ahora que lo tengo enfrente, que lo he visto reírse a carcajadas y llorar con mocos, se lo digo con todas las letras y él se queda mirándome fijo, unos segundos

LINA M. ETCHESURI

A la izquierda, Jaime Dri, el protagonista de *Recuerdo de la muerte*, hoy. Vive en Panamá. Tiene un hijo de 4 años y da clases de contabilidad en la universidad. A la derecha, dos de ellas -María Virginia y María Paula- junto a su madre Rosario Quiroga. Todas fueron secuestradas en Montevideo y trasladadas ilegalmente a ese centro clandestino. Un día después, Astiz entregó a las nenas a una tía monja. Rosario fue una detenida-desaparecida hasta enero de 1979, cuando sus captores le permitieron viajar a Caracas, donde hoy viven todas.

eternos. Entiendo por qué.

Si retomo esta historia es porque tampoco parece obvio analizar qué valor tiene un sobreviviente del terrorismo de Estado. Digámoslo entonces rápidito y claro: son la respuesta al grito de "Aparición con vida". Son también el motor que encendió la justicia, la principal prueba, el dedo acusador. En la jerga judicial son testigos. En la historia social, son las víctimas que se ponen de pie. ¿Se puede entonces pedirles explicaciones sobre por qué están vivos?

Se puede.

Lo que no sabe el que los interroga es que la respuesta está en la misma pregunta: sobrevivir nos interpela sobre cómo vivir después de una dictadura; pero fundamentalmente sobre cuándo es ese después, y cuánto su fin depende de nosotros.

Depende, nada menos, no del peso de nuestras preguntas, sino del motor que enciende nuestras respuestas.

La mía, ahora, es abrazar a Dri.

Las personas

- **Jaime Dri**, nacido en Chajarí, Entre Rios, 14 hermanos, uno cura, cinco monjas, hijo de un sobreviviente de los bombardeos del 55, padre de Vanesa y Fernando, que fueron secuestrados el de 10 enero de 1977, cuando tenían 6 y 4 años; posteriormente liberados y enviados a Panamá, de donde era oriunda su entonces compañera, Olimpia Díaz. Dri fue elegido diputado provincial por el Chaco, cargo que ejerció hasta el día del golpe ,y era integrante de la regional nordeste de Montoneros. Viajó a Montevideo, vía Concordia-Salto, para reunirse con su responsable político, Alejandro Barry, a quien sólo conocía por su apodo: *El Sopita*.

- **Alejandro Barry** había llegado a Montevideo junto a su compañera, **Susana Matta**, y su hija, **Alejandrina**, de 4 años. A Susana, Dri la llamaba *La Pelada* y a su hijita, *La Peladita*.

- **Rosario Quiroga**, sanjuanina, familia devota, tía monja (ya veremos qué milagro provocó). Trabajaba en la biblioteca de la Universidad de San Juan hasta que fue cesanteada por la Ley de Seguridad del Estado, sancionada por la dictadura para perseguir activistas. Su primer compañero y padre de sus tres hijas fue José Luis Herrero, desaparecido en Mendoza el 9 de marzo de 1976. Formó pareja luego con **Oscar De Gregorio**, a quien todos llamaban *El Sordo*, responsable de otra de las regionales montoneras. Oscar tenía un hijo, Juan Manuel, por entonces de 7 años, y una compañera del movimiento. Cuando decidió separarse fue sancionado por la conducción: perdió su jerarquía en la organización, aunque no sus responsabilidades. Oscar y Rosario habían escapado de Argentina cuatro meses antes, esquivando la represión. Viajaron a Brasil y luego a Montevideo, donde alquilaron una casa en la zona céntrica, a pocas cuadras de la Avenida 18 de Julio y a dos del jardín de infantes a donde enviaron a las nenas: **María Paula**, de 5, **María Elvira**, de 4 y **María Virginia**, de 3.

- **Miguel Ángel Estrella**, tucumano, nieto de árabes, pianista virtuoso, discípulo de la francesa Nadia Boulanger (ya veremos qué milagros provocó), joven viudo, padre de 2 hijos -Javier, de 11 años, y Paula, de 8- exiliado en Montevideo luego del golpe. En su chalet del coqueto barrio de Carrasco le dio refugio a una joven pareja que huía de la persecución de los militares argentinos: **Jaime Bracony** y **Luisana Olivera**. Otra joven estudiante entrerriana, **Raquel Odasso**, lo ayudaba cuidando a sus hijos.

- **María del Huerto Milesi** y **Rolando Pisarello** habían llegado días antes, huyendo con su hija María Laura, por entonces una bebé de 4 meses.

Cuando llegó la tiniebla del golpe, la mayoría tenía responsabilidades en su militarizada organización y eso los sometió a rígidas disciplinas y aun más rígidas medidas de seguridad. Así llegaron a Montevideo, con documentos falsos y haciendo política clandestinamente.

Los hechos

Esta historia comienza igual y para todos. Y comienza con fe. Primero como católicos, luego como militantes, finalmente como montoneros, cada mujer y cada hombre enredado en este ovillo siguió el hilo que tejían su tiempo y sus convicciones.

Esta historia no comienza con un secuestro sino con una militancia que hoy recuerdan con orgullo y autocríticas.

Lo que comienza, entonces, el 16 de noviembre de 1977 es el horror.

El secuestro

Oscar De Gregorio regresaba de Buenos Aires a Montevideo. En el puerto de Colonia lo esperaba su compañera, Rosario, que había dejado a las nenas al cuidado de una vecina. Lo vio ba-

María Virginia, Rosario y María Paula frente a la casa de Lagomar, a 22 kilómetros de Montevideo, donde fueron secuestradas hace 35 años. Allí vive ahora un militar que llamó a la policía cuando vio las cámaras. A la derecha, las tres posan en la Plaza Libertad junto a Sara Méndez, una uruguaya secuestrada en Argentina que fue víctima -como ellas- del Plan Cóndor. Sara acaba de su recuperar a su hijo Simón, tras 36 años de búsqueda. Se lo había apropiado el policía que la secuestró.

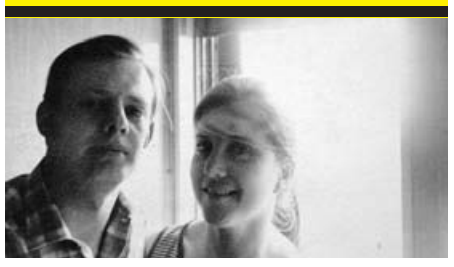
jar a las 13.30 del aliscafo y caminar rumbo a Inmigraciones, donde lo detuvieron. Las versiones siempre hablaron de que le habían encontrado una granada dentro de un termo, pero Rosario no cree que sea cierto. el hijo de Oscar, Juan Manuel, me dice ahora que un funcionario del ministerio de Defensa de tiempos de Tabaré Vázquez le contó otra versión: en la guardia había un oficial que sospechó del nombre -Manuel del Corazón de Jesús Mántara, demasiado largo y complicado- y le pasó el documento a otro que, mala suerte, era experto en falsificación.

Rosario vio cómo se llevaban a Oscar y decidió no perder tiempo. Tomó un micro, llegó a Montevideo y le confesó a su vecina la verdad: quién era y qué pasaba. La mujer la ayudó a levantar sus cosas y cargar a las nenas. Cuando regresamos a esa calle este abril de 2012, buscamos sin suerte la casa. Rosario tenía la esperanza de encontrar a la vecina y agradecerle todo. Especialmente que no le haya preguntado nada.

Luego, se instaló en un tres ambientes con jardín que alquiló en la zona balnearia de Lagomar, distante a sólo 22 kilómetros de Montevideo, y buscó contactarse con sus compañeros. Fue entonces cuando visitó el coqueto chalet de Miguel Ángel Estrella.

Ellos no lo sabían, aunque todos los vecinos se los habían advertido: el chalet de Estrella estaba vigilado. Me lo cuenta ahora un cincuentón amable, que actúa incluso el diálogo que tuvo con Estrella en los días previos a la redada:

"Yo siempre estaba acá, sentado en este muro con mi mate, joven al cuete, cuando lo veo pasar a Estrella y le digo: `Están dando vueltas unos tipos raros desde hace días. O te vienen a buscar a vos o me vienen a buscar a mí, así que hay que tener mucho cuidado".



Arriba, Rosario Quiroga abraza a Oscar De Gregorio. Debajo, Alejandro Barry y Susana Matta. Dos parejas militantes que llegaron a Montevideo a fines de 1977 huyendo de la represión argentina.

Estrella recuerda el diálogo y sonríe. "Si hasta mis hijos me abrazaban y decían: no queremos perderte también a vos papá. Por eso estábamos levantando la casa, con la idea de irnos a Europa aprovechando unos conciertos que tenía ya agendados". La parsimonia de Estrella en medio de este clima de persecución no es solo producto de su filosofía tucumana, que también, sino de su lejana pertenencia a la organización, que en esos días parecía ser el único objetivo de la represión. Parecía, pero no.

El intento de fuga

Fue Martín Gras, otro detenido-desaparecido en la ESMA, hoy funcionario de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, quien declaró ante un juez uruguayo que en esa época fue trasladado clandestinamente a Montevideo. La declaración de Gras coincide con lo que le contó el funcionario de Tabaré a Juan Manuel, el hijo de De Gregorio: Gras llegó junto al represor argentino Antonio Pernía a un galpón que tenía el cuerpo de Fusileros Navales (FUSNA) en el puerto de Montevideo, donde lo recibió el capitán de navío Jorge Troccoli (un represor uruguayo que escapó a Italia y eludió un pedido de extradición; hoy está prófugo de la justicia). Ahí se enteraro que, minutos antes, Oscar había salido con los militares a marcar una cita. Pernía se puso furioso porque imaginó lo que vendría.

Lo que sigue es el relato de Gras: "Pernía salió a buscarlos y en una calle reconoció el coche de los uruguayos sin nadie adentro. Escuchó un disparo: De Gregorio escapó, corrió, entró a un zaguán y ahí el oficial uruguayo le pegó un tiro. En el momento en que Pernía llegó al zaguán, el oficial iba a rematar a Oscar, que ya estaba malherido. Pernía se le tiró encima para evitarlo. El chofer casi le dispara también a él, porque estaba de civil".

Oscar fue trasladado al Hospital Militar en la mañana del 18 de noviembre de 1977. La bala le había perforado los intestinos y el bazo, que le terminaron extirpando, según consta en el parte médico de ese hospital que forma parte de los documentos que le entregó la Armada uruguaya al presidente Tabaré Vázquez,en setiembre de 2005.

Plan Cóndor en acción

Cuando fue al chalet de Estrella, Rosario no sabía que el secuestro de Oscar había puesto en marcha esa tenebrosa maquinaria llamada Plan Cóndor. El pianista estaba de viaje y la recibieron Jaime Bracony y Luisiana Olivera, que la pusieron en contacto con Alejandro Barry. La cita fue en un restaurante céntrico y reunió a la mayoría de los protagonistas de esta historia: Dri, que había llegado a Montevideo ese día, María del Huerto y Rolando Pisarello, también recién llegados, más Rosario y Alejandro Barry, que era el máximo responsable político del grupo. Fue él quien decidió que el matrimonio Pisarello y su bebé fueran a vivir con Rosario porque le parecía segura esa casa de Lagomar. También ahí se arregló que Dri iría a la casa de los Barry, que habían alquilado en Atlántida, aunque nadie en el grupo supo nunca dónde vivían.

Luego de esa reunión, Dri fue caminando con Rolando hasta la casa de Estrella, que tampoco estaba, y regresó a su hotel a esperar otro día y otra cita: quedó en encontrarse con *El Sopita* en ese mismo restaurante y a las 2 de la tarde.

La redada

El operativo comenzó el 15 de diciembre de 1977 a las 8 y pico de la mañana, cuando Rosario y Rolando salieron de la casa de Lagomar y caminaron hasta la ruta. Rosario siempre creyó que habían sido 2 cuadras, pero son más de 500 metros los que separan la casa de la Avenida

JULIETA COLOMER

Dri frente a la ventana donde terminó su corrida, tras ser emboscado en la ruta. Al salir de esa casa, le dispararon y lo llevaron al Castillo de Carrasco, donde compartió la sala de torturas con Miguel Ángel Estrella. Luego, lo trasladaron a la ESMA. Logró fugarse el 19 de julio de 1978. El abrazo con Estrella fue en la residencia del embajador argentino en Uruguay, donde compartieron desayuno y recuerdos. "Todo prisionero piensa en fugarse. Yo lo hice desde el primer día", confiesa Dri. Lo logró cuando lo llevaron a paraguay, en tiempos del mundial 78, con la intención de que marcara compañeros en la frontera. Cuando lo secuestraron tenía la misma edad que *El Tigre* Acosta: 36 años. Hoy, 72.

Giannattasio. Ahora que estamos allí, conversando con los vecinos de la época, nos enteramos que desde la noche anterior un grupo de militares uruguayos, de civil y armados, había obligado a la señora de enfrente a esconderlos, para vigilar desde allí los movimientos de la casa. Le dijeron que era una cuestión de drogas y la señora sospechó lo peor: no podía ser verdad porque ella había visto en el jardín jugar a las nenas.

A pocos metros de la parada del colectivo con el que pensaban llegar a Montevideo escucharon un grito. Alto. Comenzaron a correr, pero detrás del refugio de la parada se asomaron otros hombres armados. A Rosario la agarraron de los pelos, la encapucharon y la tumbaron en una camioneta, al igual que a Rolando.

La emboscada

A las 2 de la tarde de ese mismo día, Jaime Dri se encontró con Alejandro Barry en la puerta del único restaurante que conoció en Montevideo. Subieron a la Mehari y Jaime cerró los ojos tal cual lo indicado: nadie podía ni quería ver el trayecto que lo llevaba a la casa de un compañero. "Habrá pasado un rato largo, una media hora quizá, cuando escuché el grito de *El Sopita*", me dice ahora que está parado en el exacto lugar donde volcó la Mehari, emboscada por un auto de frente y otro de atrás, que le dio el topetazo. "*El Sopita* me pasó por encima y yo salí como pude, corriendo hacia allá". Está señalando en dirección a una esquina que, en un primer momento, lo desorienta porque hoy la ruta es doble mano, el terreno está levantado y él no recuerda haber tropezado con nada en la estampida; pero también por evocar la intensidad y el vértigo que tuvo aquel momento. Dri busca, necesita encontrar, la casa a la que entró en su desesperada fuga. "Era chiquita, precaria y en lugar de una puerta trasera me topé con una ventana chiquita y enrejada". Ahí está, al fin, parado al lado de la ventana chiquita que le cerró la retirada, en la casa que hoy tiene adosada otra habitación, donde vive la nieta de la mujer que aquella tarde alcanzó sólo a decirle: "Por favor, váyase de acá", que era exactamente lo que ansiaba Dri. Esa señora, nos cuentan ahora, era la curandera del barrio.

Dri recibió en ese umbral dos tiros en las piernas, pero nunca menciona esas heridas ni tampoco da detalles de las torturas que padeció luego de que lo llevaran en el piso trasero de un auto.

Las versiones indican que Alejandro Barry fue asesinado ahí mismo. Dri no lo supo hasta tiempo después y todavía se pregunta, parado en la ruta, para dónde habrá corrido *El Sopita*, como si el destino hubiera empujado a su compañero en una dirección errada. Y a él no.

Operativo Estrella

Esa misma tarde del 15 de diciembre, Raquel Odasso volvía de comprar bizcochos, cuando la interceptó un auto, a dos cuadras de la casa donde trabajaba cuidando a los hijos de Miguel Ángel Estrella. Los vecinos recuerdan ahora que era un Volkswagen, del que bajaron dos hombres que la tomaron de los pelos y la llevaron. La hija de Estrella estaba jugando en la casa de unas amigas, a pocos metros, y escuchó los gritos. Los bizcochos quedaron en el piso, desparramados.

Estrella dio un concierto en la embajada el 25 de Mayo. En primera fila se sentó el presidente uruguayo José *Pepe* Mujica.

Por los techos de la casa del vecino trasero irrumpió al chalet de Carrasco el grupo de tareas que secuestró a Jaime Bracony y Luisana Olivera, mientras dejaba una guardia adentro, esperando la llegada del pianista. Todo el tiempo que duró esa espera, el hijo de Estrella lo pasó en su habitación, enfermo y aterrado.

Alertada por los vecinos, llegó hasta la puerta del chalet una amiga del pianista. Llevaba un traje de cura y otro de mujer. "Pensó que así podía escaparme", sonríe Estrella ahora, mientras unta una tostada del desayuno que sirve, sin ruido, la empleada de la embajada argentina en Uruguay. Estamos ahora en la residencia oficial, donde ayer, 25 de mayo, se ofreció un recital que transformó las sonatas de Listz en un acto político.

Estrella tiene una forma especial de hablar. Cada palabra es una tecla con la que intenta tocarnos algo: un sentimiento, una sonrisa, una mirada. Cada pieza que ejecuta tiene un cuento de introducción. El de este día que se dice de la patria comienza con la historia de su secuestro en Carrasco. Lo está escuchando el presidente José Mujica, quien estuvo prisionero en el mismo penal al que fue a parar Estrella. En la platea hay más ex presos de la dictadura y referentes de derechos humanos que funcionarios. Está, además, la amiga que quiso disfrazarlo. Lleva bastón y renguea. Dice que todavía le duelen las manos por la picana que recibió en el Castillo de Carrasco. Ella es la única, de todos los que estuvieron allí, capaz de identificar dónde queda ese centro clandestino de detención a donde llevaron a las mujeres, los hombres y las niñas secuestrados aquel 15 de diciembre.

Lagomar y después

Ninguno de los sobrevivientes con los que hablé sabe por qué Susana Matta y su hija Alejandrina fueron a la casa de Lagomar, pero suponen que llegó alarmada por la ausencia de su com-

VIVIR SIN VIOLENCIA
OTRA VIDA ES POSIBLE
Si necesitás ayuda, acercate o llamanos, estamos para ayudarte
Asesoramiento y contención. Grupos de autoayuda. Asistencia jurídica gratuita
La Casita: San Martín 786 (casi esquina Olavarría), Quilmes.
Teléfono: 4253-0276. Lunes a Viernes de 9 a 19 hs.
MUNICIPIO DE QUILMES
MESA LOCAL QUILMES PREVENCIÓN Y ATENCIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

Pleno apoyo del gabinete israelí a los planes de paz de Menahem Begin

HABILITARAN 10 MIL NUEVOS TELEFONOS PARA MONTEVIDEO

Promueven construcción de un gran complejo turístico en el actual Parque Lussich

MONTONEROS EN URUGUAY: 3 MUERTOS Y 4 CAPTURADOS

La Mañana

Suspenderán por un

(INFORMACION PAG. TRECE)

La Pequeña Alejandra Encontró a sus Abuelos

ESTO TAMBIEN ES TERRORISMO

ALEJANDRA ESTA SOLA

Los primeros dos recortes corresponden a los diarios uruguayos que publicaron la información oficial sobre el operativo y la entrega de Alejandrina Barry a sus abuelos. La crónica del diario La Mañana es un ejemplo de cómo poder contar algo más que lo que querían los militares: simplemente narra la conferencia de prensa y deja en claro el uso que se estaba haciendo de esa niña. A su lado, la nota a doble página de revista Gente, sin firma, con la foto de la casa y armas que ahí nadie encontró.

pañero, Alejandro Barry. Tampoco saben porqué se quedaron allí, tras la desaparición de Rosario y Rolando, ya que recién a la madrugada del 16 de diciembre irrumpió la patota en esa casa. Ahí estaban durmiendo, en un cuarto, las madres: Susana y María del Huerto, junto a su bebé. En otro, las 4 nenas.

Fue María Elvira la que en su adolescencia tuvo un ataque de pánico, que recién pudo conjurar cuando entendió su origen: había estado en una casa de verano y durmiendo en una habitación en la que, en la noche, se colaba una luz fuerte a través de una ventana. Recordó, así, que aquella madrugada las había sorprendido una luz similar (¿focos? ¿linternas?) que precedió el grito: "Salgan o disparamos".

María del Huerto salió con su beba en brazos.

Susana Matta fue a la habitación de las niñas.

Las versiones cuentan que allí se tomó la pastilla de cianuro. Dri me dirá después que calcula que fueron 600 los militantes montoneros que eligieron tragar el cianuro antes que caer en manos de los militares. Ahora, una de las hijas de Rosario recuerda algo más: Susana intentó vomitarla.

También recuerda ahora que tuvieron que pasar por encima del cuerpo de Susana para salir. Y que la taparon con una manta a cuadros que había en la habitación.

Sólo eso.

Lo que pasó después para todas estas niñas, desde entonces y hasta hoy, funde a negro.

Rezar a los gritos

Miguel Ángel Estrella es el único que habla, en su maravilloso tono, de lo que pasó después. A todos los sobrevivientes los llevaron al mismo lugar: lo llaman el Castillo de Carrasco. "No sé si eran un castillo, pero parecía. El sótano donde fuimos a parar tenía paredes gruesas como esas que se ven en las películas", dice Estrella.

Todas y todos recuerdan el ruido del paso de aviones, por eso hablan de Carrasco, el barrio donde está el aeropuerto de Montevideo.

En ese sótano, Estrella y Dri -que no se conocían- compartieron las sesiones de tortura. Colgados boca abajo, atados de las manos y encapuchados. Submarino y picana. Cuenta Estrella: "Había una mujer muy perversa y cruel, que se ensañaba especialmente al darme picana en el miembro. En un momento, no sé cuánto tiempo había pasado desde que llegué, pude hablar con ella. Empecé a decirle cómo me la imaginaba: como un hembrón, de larga cabellera y buen escote. `Nada que ver , me contestó. `Soy bien fea . Me contó que vivía en un cantegril, que era prostituta y que así había conocido a un milico que una vez le propuso: ¿querés venir a ver algo que puede excitarte? . Y ahí empezó. Ahora le pagaban, me decía, por torturar. Y le pagaban más cuánto más hija de puta era".

Estrella cuenta que rezaba a los gritos mientras pensaba en su maestra, la francesa Nadia Boulanger. "No sé por qué, pero se me venía su imagen en esos momentos". Nadia, justamente, fue una de las primeras en organizar una campaña mundial para denunciar el secuestro de Estrella.

Dri lo escucha ahora en silencio, como lo escuchaba entonces, cuando Estrella vociferaba el padrenuestro en aquel sótano. Acaban de encontrarse en Montevideo, en la residencia del embajador, en ese comedor y en ese desayuno con tostadas. Acaban de estrujarse varias veces en varios abrazos y de decirse muchas más: "Hermano querido".

Represores negociando

Cuatro días calculan que pasaron en el Castillo de Carrasco, pero fueron 5, según consta en un informe "secreto e interno" firmado por director del Servicio de Información de Defensa, general Amauri E. Prantl, donde se menciona a la totalidad de los secuestrados. El parte está en el Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, en la Caja 8-2-1 y lleva la siguiente nomenclatura: "Parte de Información Nº 13/77". El dato es importante por lo que pasó ese quinto día.

Cuenta Dri: "Me sacan la capucha y delante de mí tengo a un grupo de hombres. Tiempo después pude identificar a tres de ellos, todos argentinos: el oficial del Ejército apellidado Coronel -luego supe que su nombre es Julio César-; el miembro de la Prefectura Naval Héctor Febres, apodado *Selva*, y el integrante de la Armada Raúl Enrique Scheller. Uno de ellos me dijo: `Quedate tranquilo, ya pasó lo peor. Nosotros te vamos a tratar mejor que los uruguayos, te vamos a trasladar a Argentina ."

El grupo de tareas de la ESMA había llegado hasta el Castillo luego de una negociación con la Armada uruguaya. Un documento oficial, con membrete de la Presidencia de la República Oriental del Uruguay, fechado el 2 de julio de 2003, informa que esa negociación fue bautizada "Cónclave de Solís" y que implicó que el Comandante de la Armada aprobase "la entrega de Oscar De Gregorio a las autoridades argentinas".

El funcionario de Tabaré Vázquez que se entrevistó con el hijo de Oscar le contó que la negociación fue dura. "Los militares uruguayos se dieron cuenta de que tenían un pez gordo y no lo querían entregar así nomás. Los argentinos se impacientaron y amenazaron con sacarlo a sangre y fuego del Hospital Naval, donde estaba internado.

Arriba, Alejandrina Barry hoy. Militante del PTS, querelló a Editorial Atlántida. Debajo, Raúl Olivera Alfaro y Alberto Cantero, del PIT-CNT, escoltando a Jaime Dri en los tribunales uruguayos.

Se lo lentregaron, pero a cambio les pidieron los 3 autos y el helicóptero en los que habían venido, y el control de los uruguayos secuestrados en suelo argentino", cuenta Juan Manuel que le contó el funcionario.

La negociación determinó también el destino de los secuestrados en el Castillo de Carrasco. Todos los detenidos en el chalet de la familia Estrella fueron legalizados. Esto es: sometidos a la justicia militar, que tras un simulacro de juicio, los condenó a prisión en el penal de Libertad. Allí fueron, entonces, Miguel Ángel Estrella, Jaime Bracony, Luisiana Olivera y Raquel Odessa.

El resto fue desaparecido. Esto es: trasladado ilegalmente a la ESMA en avión. Allí fueron, entonces, Jaime Dri, Rosario Quiroga, el matrimonio Pisarello y su bebé. Allí fueron también las tres hijas de Rosario: María Paula, María Elvira y María Virginia.

Para Alejandrina Barry los militares argentinos tenían otro destino.

La prensa terrorista

Sin duda, la campaña internacional que denunció el secuestro de Estrella y que llegó a mover al embajador británico y a la reina de Suecia, obligó a legalizar a todos los secuestrados en su chalet.

Sin duda, también, fue el vínculo entre el abuelo Barry y José Alfredo Martínez de Hoz, con quien compartía una cátedra universitaria, el que salvó a Alejandrina.

Sin embargo, lo que me interesa señalar en este punto de la historia es que en la misma instancia en la que se sella la suerte del grupo -quién va preso, quién desaparece- se urde la operación de prensa.

Esto es lo paradigmático de este caso: deja en claro cómo funcionó la máquina represiva a dos orillas, pero además cómo la prensa formó parte de ella.

La Armada uruguaya emitió sobre estos hechos cinco comunicados que fueron reproducidos por todos los diarios locales y varias agencias internacionales. Esos cables fueron publicados en la prensa argentina por lo menos en dos periódicos: *La Opinión* y *La Nación*, en sus ediciones del 23 de diciembre de 1977. Todos mencionaban la parte "legal" del operativo: los muertos, los presos y la existencia de una única sobreviviente: la pequeña Alejandrina.

En los días posteriores, los diarios uruguayos publicaron las fotos de la Mehari emboscada, la casa de Lagomar y las supuestas armas encontradas y que nadie allí tenía. Publicaron además, muchas fotos de Alejandrina. Jugando con muñecas, sentada, parada, con un saquito de lana, sin el saquito de lana y un titulo: "Esta inocente está sola y quiere encontrar a su familia".

El 29 de diciembre de 1977 el comunicado Nº 1380, emitido por "las Fuerzas Conjuntas" uruguayas, informa que la pequeña Alejandrina "fue entregada en el puerto de Montevideo a sus abuelos paternos en presencia del Juez Militar de 2do. Turno". En realidad, según la crónica publicada por el diario *La Mañana* en su edición del 30 de diciembre, la entrega se había hecho el día anterior y en una conferencia de prensa a la que fue expuesta la niña, hasta que una mujer uniformada la cargó en brazos y la subió al barco donde la esperaban sus abuelos. La última foto de Alejandrina publicada por los diarios uruguayos es esa: en brazos de esa agente y en la escalera del buque.

En esta orilla, las fotos tomadas durante los secuestros formaron parte de una operación de prensa que tuvo la Editorial Atlántida como escenario privilegiado:

- La revista *Somos* muestra la foto de Alejandrina junto a la de la Mehari acribillada. Menciona la lista de muertos y presos. Y agrega saña. De Miguel Ángel Estrella dice, textualmente: "pianista tucumano, 33 años, homosexual".
- La revista *Gente* tituló: "Alejandra está sola". Muestra fotos de la casa donde se produjeron los secuestros y de un supuesto botín de guerra, con grandes ametralladoras, "que se encontraba a pocos metros de la cuna de Alejandra".
- La revista *Para Ti* la presenta jugando con su muñeca, cabeza gacha. El título: "A ellos no les importaba".

Estos recortes pertenecen a las revistas Para Ti y Somos. Para Ti resalta que "otros terroristas salvaron su vida rectificando el camino". *Somos* publica la foto de la Mehari: es una prueba del asesinato de Barry y la desaparición de Dri.

Las tres notas publicadas en las revistas de Editorial Atlántida son posteriores al parte oficial y a los diarios que informaban que Alejandrina ya estaba con su familia, pero ocultan esta información.

Cada nota está escrita de acuerdo al estilo de cada publicación y todas persiguen lo mismo: tienen una función. Según mi hipótesis, están destinadas a cortar los lazos sociales y de solidaridad que podían ayudar a escapar a militantes montoneros de las garras de la dictadura.

Ni los medios uruguayos ni los argentinos mencionan al resto de los secuestrados. Son así oficialmente desaparecidos.

Postales de la ESMA

La vecina de la casa de Lagomar cumple años. Es domingo y está esperando a la familia para dar inicio a la raviolada. Mira a las tres mujeres que están paradas en su calle y las abraza, una por una. Las invita a entrar, a sentarse, a charlar. No pregunta qué les sucedió después de aquel operativo que conmocionó a todo el barrio. Le alcanza con verlas hoy sonriendo. "Hace años que me quedó una pregunta clavada en el corazón: ¿qué pasó con esas niñas? Porque cuando leí que el diario hablaba de una sola, me di cuenta que algo terrible les había pasado a las otras". Ese comentario es lo que se llevan de regalo María Paula y María Virginia de esta visita a Lagomar.

No pudieron entrar a la casa, como querían, porque ahora está viviendo allí un militar, que acaba de llamar a un patrullero para espantarnos.

Me cuentan que viajaron con la ilusión de recordar lo olvidado. No tienen ni una imagen del operativo, del Castillo, del vuelo clandestino, de nada. Lo único que recuerdan es el momento en que las llevaron a ver a Oscar De Gregorio. Ya estaban en la ESMA. "Lo vi tan flaco, tan lastimado que pregunté qué le había pasado –me cuenta María Paula– El hombre que nos acompañaba me contestó: se cortó con un vidrio . Me quedé fija en esa imagen: pensando cómo habría sido de grande el vidrio que lo había rebanado así".

Oscar De Gregorio padeció una larga agonía de torturas que lo dejaron desquiciado. Rosario lo vio morir el 25 de abril de 1978 en la ESMA. Su cuerpo nunca fue entregado a su familia, aunque a Rosario le dijeron que había sido cremado y sepultado como N.N. en la fosa común del cementerio de la Chacarita. Formalmente, es todavía un desaparecido.

Rosario me muestra la foto que Jorge *El Tigre* Acosta les sacó en la ESMA a las nenas. Están sentadas en un sillón. María Paula, en el centro, sonríe. No es una sonrisa de alegría: es un desafío.

Fue Acosta, también, el que le dijo a Rosario que en la ESMA no podían quedarse niñas de esa edad. Ella pensó en su madre, pero vivía en San Juan y se negaron a llevarlas. Recordó, entonces, que su tía monja estaba en un convento del barrio del Belgrano. Alfredo Astiz fue el encargado de entregarlas allí.

Rosario volvió a reunirse con sus hijas cuando la dejaron salir de la ESMA, el 19 de enero de 1979 y con destino a Caracas, donde hoy viven.

Jaime Dri es profesor en Panamá, tiene ya 72 años y su mayor muestra de optimismo es su nuevo orgullo: su hijo de 4 años.

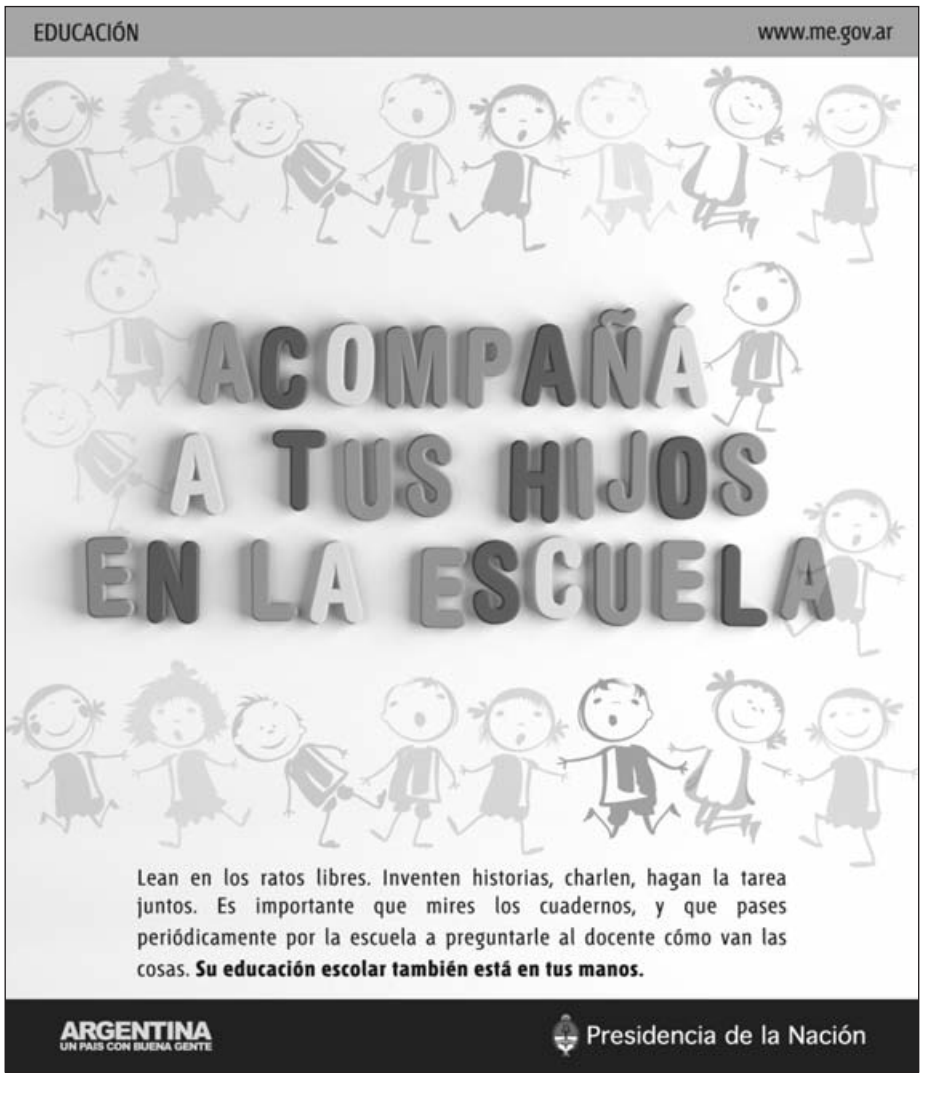
Le pregunto a María Paula qué piensa de toda esta historia y responde con una carcajada que apunta a su madre: "Que estaban todos muy locos". María Virginia elige las lágrimas, que contiene con fuerza. Dice simplemente: "Mis padres son mi héroes".

Recuerdo entonces el final de *Operación Masacre* y esas palabras que ahora hago mías: puedo, finalmente, sentarme a escribir porque ya he hablado con sobrevivientes, viudas, huérfanos, héroes anónimos. Me pregunto, igual, si contar esta historia vale la pena, si la sociedad en que uno vive necesita realmente enterarse de cosas como éstas. La diferencia con Walsh es que tengo una respuesta.

Se comprenderá, de todas maneras, que haya perdido algunas ilusiones en mi oficio que, gracias a vos, lector, aún lo es.

El documental

En enero de este año, a partir de una propuesta de Patricio Escobar, director de *La crisis causó 2 nuevas muertes*, viajamos a Uruguay para ×lmar un documental sobre esta historia, con un equipo al que se sumó el director de fotografía Damián Finvard. Nuestra intención era la de re–exionar así sobre la relación de la prensa con la dictadura.
Nos encontramos ahí con tres cosas importantes: el ×n de las leyes de impunidad que obturaron durante más de 35 años la posibilidad de juzgar a los responsables, la voluntad de los vecinos de colaborar en la reconstrucción de la verdad y la memoria colectiva, y el testimonio de Raúl Olivera Alfaro, actual secretario de Derechos Humanos de la central obrera uruguaya. Él fue quién nos contó una conversación que mantuvo con el recientemente fallecido Eduardo Duhalde, secretario de Derechos Humanos de Argentina. Le dijo Duhalde: "Tenemos que hacer un Plan Cóndor al revés".
Esa frase disparó la idea: le propusimos al director usar los recursos de producción para costear el viaje a Uruguay de Jaime Dri, Rosario Quiroga y sus hijas, no ya para ×lmar sólo el documental, sino para presentar una denuncia penal. También hablamos con Olivera Alfaro para que el PIT CNT se sume a la presentación y decidió ampliarla: la causa es por todos los desaparecidos argentinos en Uruguay. Ya está en marcha, a la espera de juicio y castigo.



Hacer memoria

SAMUEL GELBLUNG, PERIODISMO Y DICTADURA

Revelaciones de una época en la que algunos periodistas eran invitados a sesiones de tortura en la ESMA. Detalles de su paso por la revista *Gente* en tiempos de Vigil y Videla y de la entrevista "por la que ahora todos me dicen que soy un sorete".

1 El bar donde me cita se llama Épico, pero por teléfono le entiendo Ético. Le entiendo mal, por supuesto.

2 El primer día lleva una camisa de jean, el segundo una blanca, el tercero lo que luce en esta foto. Hablamos, cada vez, todo lo que quise. Tres horas, primero; casi dos después y un viaje en auto, luego, donde saltan los chismes.

3 Maneja Chiche porque es Chiche y él maneja. Al lado, su Personal Panda, un oso tierno y educado, que hasta hace poco fue guardaespaldas de Ricardo Fort. Estoy en el asiento trasero y desde ahí no puedo mirar otra cosa que la nunca del Panda: parece la panza de un elefante y tiene tatuada una araña. Es enorme y se mueve.

4 Ayer se largó una tormenta y Chiche, que es un caballero, obligó a su Panda a llevarme en su auto hasta donde fuera. Era otro auto. Hoy le pregunto cuántos tiene y Chiche me responde: "Ni mi mujer sabe cuántos autos tengo". No le creo. Mejor dicho: no lo creo.

5 Me cuenta, entonces, la anécdota del Minicooper. En la playa de estacionamiento del canal un periodista del noticiero le ofreció comprárselo. No quiso. Le insistió. No quiso. Lo desafió a ponerle el precio que se le ocurriera. Salía 15, le tiró 21 como para desalentarlo. El tipo aceptó. Esa noche no pudo dormir. Se dio cuenta de que tenía un problema y llamó por teléfono a un amigo psicólogo para consultarlo. "Vendelo ya", lo obligó. "Me cuesta desprenderme de las cosas: es un trauma". Las cosas...

6 Dice que Bernardo Neustadt murió creyendo que era pobre. Que sabe que 4 ó 5 días antes de morir Neustadt llamó a su ex mujer y le rogó que lo llevara a comer hamburguesas a Mc Donald s. Pidió 4 y se las devoró. Sabe que esa imagen me atrapa: Neustadt muerto de hambre. Le pregunto cómo piensa que va a morir él. Responde otra cosa: Neustadt le dejó de herencia un reloj y unos gemelos de lapizlázuli con las iniciales BN. "Fui el único periodista al que le dejó algo".

7 En el semáforo el limpiavidrios se acerca y lo saluda: ¡"Grande Chiche!".

8 Seguimos. Cuenta que cuando era redactor de la revista *Gente* pasó seis meses en la selva boliviana esperando que el ejército capturara al Che. Que estuvo presente cuando lo atraparon y también cuando, al día siguiente, mostraron su cadáver como un trofeo. Fue el único momento en el que sentí escalofríos: me imaginé cómo sería querer esperar, como un cazador, que llegue el momento de hacer tu gran nota: asesinaron al Che.

9 No grita. No es grosero. No es baboso. No es pesado. No es severo. No es gracioso. Nunca lo vi obligando a nadie a hacer aquello que no quiere: si algo aprendió en más de medio siglo de fabricar noticias es que siempre habrá otro periodista dispuesto a hacer lo que él quiera.

10 Sí: hablamos de eso. De la dictadura y de la revista *Gente*. De cómo entre 1976 y 1978 se hizo cargo de la redacción y llevó adelante todo aquello de lo que no se arrepiente. Fue una conversación amable y paciente, porque yo ya sé y él también que no estoy ahí para entender.

Retrato de época

Samuel Gelblung -hijo de un comerciante y miembro activo del Partido Comunista-, no terminó el secundario. Su primer trabajo formal fue en la revista *Gente*, a los 22 años, cuando Roberto Fontarrosa era su director y la publicación vendía 450 mil ejemplares. La hiperinflación, que por entonces se llamó Rodrigazo, la tiró a 100 mil y Aníbal Vigil, el dueño de editorial Atlántida, decidió tomar el timón en plena tormenta. "A partir del año 76 empieza el proceso de transferencia del poder. En realidad, yo ya era como un director en funciones sin serlo, pero a lo máximo que llegué en el staff fue a subdirector. Aníbal me decía: `Usted es ruso. Y acá hubo sólo dos judíos que hicieron carrera: León Bouché, cuando hacíamos *El Hogar*, y usted`". La cuestión judía de Vigil reaparece cuando le pido que trace un retrato de quien fue su dueño. Dirá Chiche: "Era un producto clásico de la alta burguesía porteña, con una mujer de apellido Patrón Costas, con cierta audacia y talento empresario, bruto, con una madre muy abierta, que se había vuelto a casar con un judío".

Hipótesis Vigil

Le explico mi hipótesis: Aníbal Vigil representa, en la maquinaria periodística de la época dictatorial, el eslabón entre Videla y Martínez de Hoz. Chiche me da su visión: "Te explico cómo fue el proceso. Cuando llega Cámpora al poder la editorial estaba convencida de que estaba en riesgo. Atlántida empieza a hacer sus movidas en función de que iba a desaparecer sí o sí. Ahí hace una alianza con José Lata Liste (*dueño de la mítica Mau Mau*), Teddy Vicuña (*cuyo nombre completo es Eduardo Sainz Vicuña Soriano, español, casado con la hija de Otto Bemberg y uno de los accionistas de ese grupo*) y Dominguín (*torero español, muy ligado a Vicuña*) para instalar la editorial Cosmos en España. La idea era tener una salida de emergencia. Año 74-75. Pero después veíamos que no se cerraba Atlántida. Llegamos así al final del gobierno de Isabel, con toda la sociedad civil queriendo el golpe. Yo en particular no lo veía como una salida y armamos, con un grupo de publicistas, a principios de marzo del 76, una campaña alertando cuántos días faltaban para votar. Aníbal nos prestó su conformidad. De alguna manera quería resguardar la institucionalidad porque sabía, no era gil, que pasara lo que pasara iba a ser un desastre. Pero cuando llegó el golpe lo sintió como una liberación. Yo creo que ingenuamente cayó en eso porque pensaba que se salvaba su editorial. Les creyó. Hasta que un día Aníbal me manifiesta cierta preocupación cuando volvió de una reunión con militares. Lo vi asustado. Me dice: `Hay que tener cuidado con estos tipos: son unos hijos de puta . Y me muestra una lista de las cosas que habían prohibido: no se podía hablar de *Cien años de soledad*, no se podía mencionar a García Márquez, no se podía hablar de un montón de películas... Eso lo asustó. Me acuerdo que fue justo después de la bomba en Coordinación Federal".

Pero la bomba en Coordinación Federal fue en junio de 1976, y luego de esa fecha en las revistas de Atlántida se publicaron varias notas que eran operaciones de prensa de la dictadura. ¿Vos veías antes el material?

Yo jamás en mi vida recibí ni publiqué material que no haya sido producido por nosotros. Jamás. En *Gente* había dos personas que podían determinar la publicación de algo: Aníbal o yo. Yo, en particular, no tenía una buena relación con los militares, especialmente con la Armada. Nuestra relación era tensa. Fundamentalmente porque era una revista frívola para los conceptos cívico-militares de esa época.

¿No tenías reuniones con militares para recibir instrucciones?

A mí no me invitaban. Yo tenía el control, digamos, de la producción periodística y Aníbal (Vigil) de la línea editorial. Hasta que a partir del 78 comenzaron a circular las historias negras...

Pero antes del 78 ya había periodistas de esa editorial que habían tenido contacto con personas desaparecidas y que estaban secuestradas...

Sí, eran muchos...

Entonces, sabías...

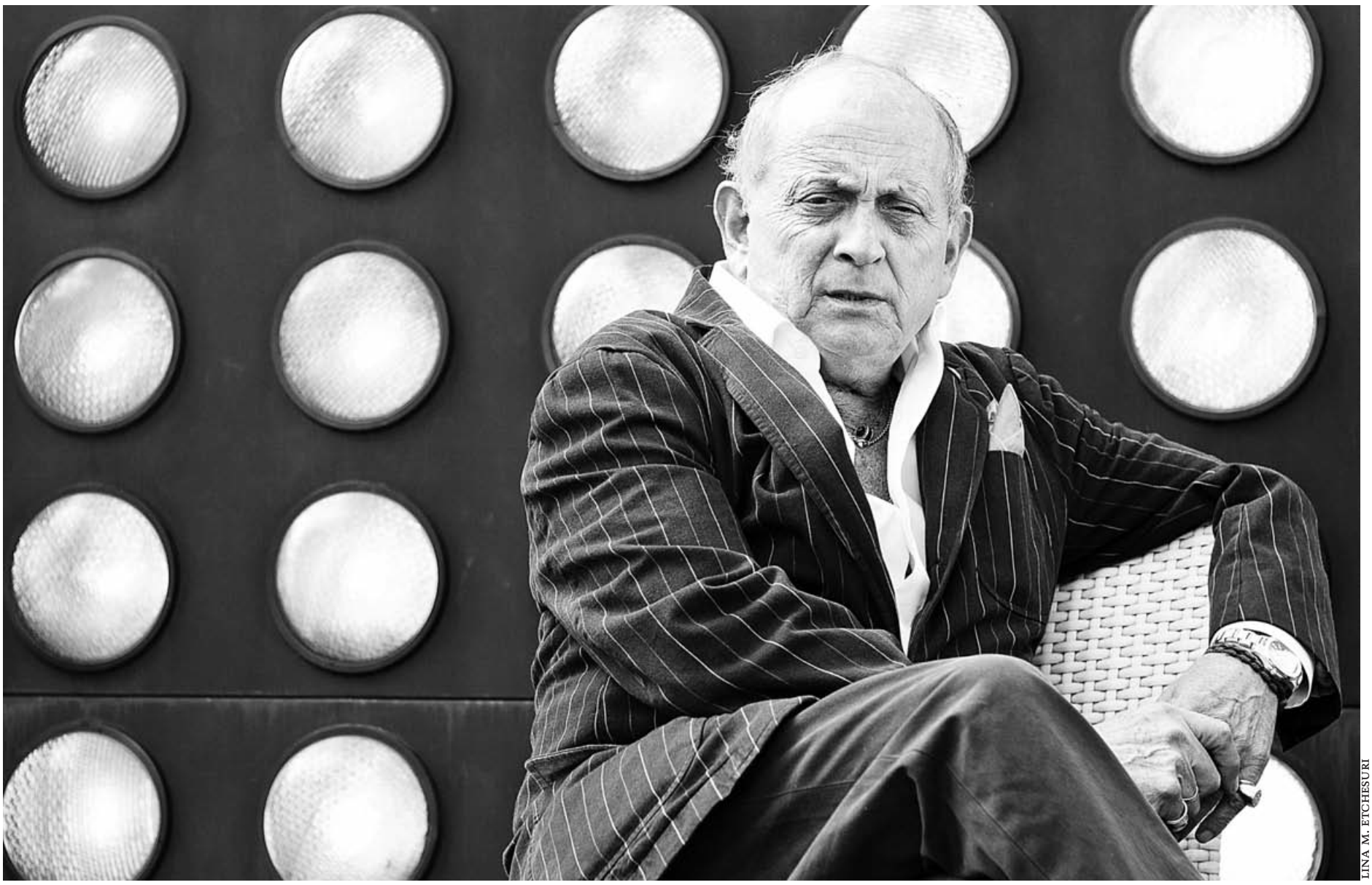
Sí, sabía lo que... A ver: "sabía". Teóricamente tenías información... Algunos periodistas me dijeron que asistieron -dijeron, yo no puedo confirmarlo porque no estuve con ellos ahí- a sesiones de tortura.

¿Me estás diciendo que estuvieron adentro de un centro clandestino y en una sesión de tortura?

(*Silencio*). Uno de ellos vive en España, creo que todavía vive en España. Y por entonces era muy amigo de estos dos periodistas que llevó a una sesión de interrogatorio y tortura en la ESMA cuando la ESMA estaba en pleno auge de...

¿Quién era el periodista que los llevó?

El tipo era una especie de adscripto vocacional de la Armada. Un periodista siniestro, jugaba de amigo. Se sabía que era informante, trabajaba en Télam creo... ¿Viste esos tipos que son gelatinosos? Cada hecho que pasaba en la calle el tipo estaba. ¿Entendés? Y se manejaba con cierto poder de guita y cierto poder de fuego periodístico. Y este tipo llevó por lo menos a



CELINA M. ETCHESURI

dos. Lo sé porque ellos me lo contaron.

¿Te contaron que fueron a la ESMA...?

(Silencio). Sí. Así eran las cosas entonces: se sabía, pero no se sabía. Era una locura...

Esos dos que fueron a las sesiones de tortura, ¿son periodistas que están en ejercicio hoy?

Sí.

Nombres...

Ni bajo tortura te lo diría.

Pero el archivo habla: en 1983, el juez Baltazar Garzón señaló en sus investigaciones sobre la dictadura argentina al periodista criollo radicado en Madrid, Héctor Sayago, quien en esos momentos estaba trabajando en la televisión pública española. El diario *El País* lo entrevistó. Dijo entonces Sayago: "No voy a negar que estuve en la ESMA, como otros periodistas". Y agregó: "No vi a nadie ni torturado ni engrillado. Aquello era un tablao flamenco. No era un campo de concentración; era una institución militar abierta con gente que se recuperaba tranquilamente".

Otro dato: cuando Silvina Labayrú declaró, en octubre de 2011, en la causa que investiga el plan sistemático de robo de bebés, aseguró que mientras estuvo secuestrada reconoció, entre los invitados de Jorge *El Tigre* Acosta a la ESMA, a José Lataliste, socio de Aníbal Vigil en la editorial Cosmo, según me reveló hace un momento Chiche. A él tuvo que reportarse Labayrú, por orden del represor Acosta, cuando la liberaron y viajó a España, donde hoy reside.

El plan diabólico

Los periodistas, en esa época, ¿hablaban habitualmente con militares?

Algunos tenían entrada libre con el sargento Miguelito.

¿Quién era?

Sargento Miguelito era un nombre clave. Era un tipo que estaba en el Batallón 601. Yo lo conocí. Era un groncho que había estado en Tucumán y, supuestamente, a varios les salvó la vida porque la orden era ahogarlos en el río ese que pasa por Tucumán... Él los llevaba ahí, les ponía la cabeza en el río, cuando cuatro veces no respondían, él los liberaba porque pensaba que ese no sabía nada... Era, digamos, de la pesada de Bussi. Tenía un respeto sacramental por Bussi.

¿Cómo se llamaba?

A ver: si el sargento Miguelito era un sargento, un general o un civil, nunca lo voy a saber. Pero era el contacto con muchos periodistas. Muchos periodistas.

¿Qué tipo de contacto?

Les decía: "Venite, venite acá a Viamonte que tenemos toda la...". En ese entonces era como si te dijera hoy: yo tengo contacto con De Vido. No sé si me entendés. Estamos hablando de esos periodistas que se hacen los bananas y dicen "a mí me recibe Boudou"... Ahora, si después se descubre que Boudou era un demonio...

Pero de ahí a asistir a las sesiones de tortura...

Te estoy diciendo que fueron a sesiones de tor-tu-ra, donde se explicaba la metodología... Y mostraban cómo en la ESMA se trataba a los presos.

No estaban presos: estaban secuestrados...

Pero les mostraban cómo trabajaban para el proyecto Massera. Massera tenía enamorados a los periodistas. Él les vendió el proyecto de que era el nuevo Perón. Es decir, ellos también mostraban que los tipos podían salir a comer con periodistas, por ejemplo.

¿Los periodistas iban a comer con secuestrados?

Sí. Era tan diabólico el plan, que los tipos circulaban, podían visitar a sus familiares... Era imposible imaginar eso...

ión de derechos humanos Promoción de derechos humanos **Promoción de derechos humanos** Promoción de derechos humanos Promoción d
ntación al vecino Orientación al vecino Orientación al vecino Orientación al vecino **Orientación al vecino** Orientación al vecino Orientación al vec
itraje Mediación y arbitraje Mediación y arbitraje Mediación y arbitraje **Mediación y arbitraje** Mediación y arbitraje Mediación y arbitraje Mediac
guridad urbana Prevención y seguridad urbana Prevención y seguridad urbana **Prevención y seguridad urbana** Prevención y seguridad urbana
sumidores Defensa de usuarios y consumidores **Defensa de usuarios y consumidores** Defensa de usuarios y consumidores Defensa de usua
Protección de datos personales Protección de datos personales **Protección de datos personales** Protección de datos personales Protección de

Defensoría del Pueblo
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.defensoria.org.ar | Protegemos **Derechos**

Estilo Chiche

El 28 de mayo de 1978 la revista *Gente* publicó una "investigación exclusiva" que presentó así: "Por primera vez un periodista argentino entra en las usinas europeas donde se intenta destruir la imagen del país". Ese periodista era Chiche Gelblung y esa o×cina era la sede del Comité de Organización del Boicot a la Copa de Mundo, la campaña que se organizó para denunciar las violaciones de derechos humanos de la dictadura. En la foto puede verse a Chiche sentado frente a Pierre Grenet, un periodista francés que o×-ciaba como secretario general de la campaña. Pero el objetivo de Chiche era otro: Marek Halter.

Chiche pregunta en su nota: ¿quién es Marek Halter? No escribe la verdadera respuesta. Este escritor pasó parte de su adolescencia en Argentina, donde su familia se refugió luego de sobrevivir al ghetto de Varsovia. En 1977, ya radicado en París, se enteró de una noticia: su prima, Ana Kumec, y su marido habían sido secuestrados. Desesperado, apeló al presidente francés Giscard D'Estaing y pidió la intervención del legislador Edward Kennedy, quien envió a Buenos Aires una misión del Senado de Estados Unidos para investigar la situación de los derechos humanos en Argentina. Días después, los cadáveres de los jóvenes fueron arrojados en la puerta de la casa de sus padres. Halter se sumó al Boicot al Mundial de Fútbol. "Fue un éxito" recordó cuando se cumplieron 30 años. "Logramos que periodistas y deportistas preguntaran qué estaba pasando en la ESMA". Cuando Jacobo Timerman fue expuslado del país, luego de ser secuestrado y torturado, lo primero que hizo fue visitar a Halter: "Gracias a vos estoy vivo", le dijo. Un dato: en 2006, una inocente cronista le preguntó a Chiche qué estaba leyendo. Respondió: *Memorias de Abraham.* El best seller de Halter.

¿Era imposible?

A mí una vez me ofrecieron tener una reunión con ellos... Yo no soy un analista político, pero tengo un olfato para saber qué es siniestro y qué no es siniestro. Y no fui.

La nota que no es nota

¿Por qué publicaste las fotos del operativo de Lagomar, la foto de Alejandrina Barry, las armas...?

La verdad: no me acuerdo. El otro día releía el reportaje que le hicieron a Constacio Vigil en la revista *Noticias* donde le cuestionaban esa nota, aunque Constancio nunca tuvo nada que ver con *Gente* porque sólo se dedicaba a *El Gráfico*, y yo me preguntaba por qué había salido: la verdad no tengo ni idea. Y por eso tengo la duda: no sé si salió en *Gente*.

Salió en *Gente*. Y en *Somos* y en *Para Ti*.

De esa nota no me acuerdo. No tengo ni idea. ¿De quién eran las fotos?

Del operativo...

¿Pero tienen firma esas fotos?

No. Pero me decías que veías antes todo el material que se publicaba...

Eso es lo raro: yo jamás publiqué material que no haya sido producido por nosotros. Jamás. En esa época, en *Gente* había sólo dos personas que podían determinar la publicación de algo: Aníbal o yo. Nadie podía disponer de una página así.

No fue una página, sino dos...

¿Cuando fue?

Diciembre el 77...

Quiero ver una cosa (*consulta Internet desde su celular*).

¿Qué buscás?

La fecha de la revolución en Irán, porque yo viajé varias veces ahí en esa época. (*No dice si encuentra el dato, pero la revolución iraní fue en el verano de 1979. Chiche deja de lado el celular*). Pero además, a ver... Si el operativo era de la ESMA, era Massera. No me extrañaría nada que pudiera haberlo apretado a Vigil para que publique esa nota... Siempre la relación de *Gente* con la Armada fue un quilombo... Por eso no me llamaría la atención si fue un precio que se pagó por algo... Esas operaciones eran siempre de la Armada, era la que fabricaba el tema... No te olvidés que ellos tenían mayoría en la Junta, estaban ya pergeniando el proyecto Massera-Montoneros... un proyecto delirante...

¿Alguna vez estuviste con Massera?

Nunca le conocí la cara. Pero él tenía una especie de guerra personal conmigo desde que se enteró que Marta Lynch, (*escritora, autora de* La señora Ordoñez, *viajó en el charter que trajo a Perón de regreso Argentina, se pegó un tiro el 8 de octubre de 1985*) que era muy amiga mía, me confesó que eran amantes.

Censura y reacción

Chiche se fue de *Gente* en 1978 y se hizo cargo de la dirección de la revista *La Semana*, de editorial Perfil, propiedad de Jorge Fontevechia, quien festejó el pase como si Excusionistas hubiera logrado contratar a Maradona. De allí salió en 1982 y rumbo a España, cuando "sentí que estaba poniendo en peligro a mis hijos. Después de Malvinas empezó mi pesadilla y me la banqué hasta el día en que un tipo fue a la puerta del jardín de infantes y le colocó a mi hijo en el bolsillo del delantal una amenaza de muerte. La Marina me quería liquidar, ya me habían puesto tres bombas y me di cuenta de que la cosa no daba para más."

¿Por qué te amenazaban?

En Perfil fuimos muy críticos con la guerra de Malvinas, especialmente en *La Semana*. El peor momento fue cuando publicamos la nota de Jon Lee Anderson (*periodista norteamericano especializado en temas latinoamericanos*), donde aseguraba que iba a haber guerra y la íbamos a perder. Eso fue imperdonable. Al otro día de la salida de la revista, me mandó a buscar a casa, a las 5 de la mañana, la gente del Estado Mayor Conjunto.

¿Quién te mandó a buscar?

El almirante Menéndez. (*Mario Benjamín Menéndez fue, en realidad, general, no almirante*). Me dicen: "Te vinimos a buscar, no te estamos secuestrando". Menéndez me atendió recién a las 2 de la tarde. Me recibió diciéndome: "Bueno, usted se ganó la primera medalla de esta guerra: la del traidor a la patria". A todo esto, Neustadt les había dado manija durante toda la mañana por radio... Como siempre, era un oportunismo raro el de Bernardo, decía que esa nota era una vergüenza, que ese Andersen era un espía... Siguió Menéndez: "Mientras mis soldados están pelándose el culo en Malvinas usted lo único que quiere es vender ejemplares". Le contesto: "Mire, sus soldados son mis soldados. ¿O usted cree que porque me llamo Samuel Gelblung no soy argentino?". Medio se quedó cortado. "Me quiere decir que soy antisemita". Le contesto: "No, pero son mis soldados también. Y nuestra posición es diferente: nosotros sabemos que contra el pacto del Atlántico Norte no se puede pelear, que va a haber guerra y que la van a perder". Me responde: "Esto no es una guerra, es un acto de soberanía". Y así me tuvo dos horas rompiéndome las pelotas. Cuando terminó, me dijo: "Bueno, de cualquier modo a partir de ahora hay censura de prensa". Le respondí: "Mejor: a mí no me preocupa la censura de prensa. ¿Dónde hay que entregar los originales?". Ahí metieron una leve censura de prensa.

¿En qué consistía?

Venían algunas veces a la redacción de *La Semana*, miraban la tapa, no decían media palabra... Porque en realidad los que tenían buen material era los de *Gente*, nosotros teníamos material muy malo. Lo que sí, no decíamos "Estamos ganando" ni nada por el estilo, todo lo contrario.

¿Quién era el que censuraba?

Tipos de civil. Milicos.

¿Y entendían de periodismo?

No entendían un carajo. Tampoco jodían demasiado... A ellos no les preocupaba lo que publicáramos nosotros: les preocupaban los diarios. Pero mirá qué curioso: la guerra de Malvinas mató las revistas y no a los diarios. Fíjate vos que ninguna revista se recuperó de Malvinas. Y los diarios sí. ¿Porqué los lectores le creyeron a los diarios que mintieron igual que las revistas? Porque los diarios tuvieron más capacidad de reacción. En esa época los diarios despreciaban a las revistas. Y ahora toda la gente de esas revistas terminó trabajando en los diarios.

Es cierto: Agustín Botinelli, editor de *Para Ti*, está a cargo de la sección Información General del diario *La Prensa*. Héctor D amico, jefe de redacción de *Somos* y Gente, es ahora secretario general del diario *La Nación*. En 1997 fue distinguido con el Premio Konex como Mejor Editor de Revistas (categoría que ese año tenía a la especialísima redactora de *Gente*, René Sallas, como jurado) y ocupa en la Academia Nacional de Periodismo el sillón de Bernardo de Monteagudo, el redactor de la proclama de la Revolución de Chuquisaca, que comenzaba diciendo: "Hasta aquí hemos tolerado...".

Lo siniestro

"No me arrepiento de nada", dirá Chiche al comienzo de la charla y lo repetirá después, hasta que finalmente abandona esa actitud de "me la banco" y cambia el tono: "Uno puede cometer errores, como cuando fui a entrevistar a Marek Halter y es por lo que me dicen ahora que soy un pelotudo y un sorete... Probablemente me haya podido comer algunas de estas cosas, como la de este tipo que a mí me pareció siniestro..."

¿Por qué te pareció siniestro?

Es algo que sentí en ese momento. Yo le decía "en Argentina no sé si pasa todo lo que ustedes dicen que pasa" y el tipo me mostraba todas las fichas con los datos de los campos de concentración. Pensá que era antes del Mundial 78. Y el tipo me daba una sensación rara: no sabía si yo lo estaba entrevistando o él me estaba entrevistando a mí...

Imagino la escena. Marek Halter, escritor, sobreviviente del gueto de Varsovia, sentado frente a Chiche. Marek Halter, el amigo judío de Arafat, el que escribió:

> "El arma más fuerte es la palabra. No hay que perder la fe en la palabra. En mi caso, incluso me hubiese sentado a discutir con Hitler. Hitler hubiese preferido verme convertido en ceniza, como a tantos otros judíos, pero si aceptaba dialogar conmigo, algo estaba perdido para él: la palabra abre una posibilidad de confrontación en el terreno de la conciencia".

Entiendo, entonces, lo rara que puede haber sido para Chiche esa sensación. Entiendo mal, por supuesto.

MU
Punto de encuentro
libros y alpargatas / mate y bizcohitos / dvds y dulces / remeras y empanadas / carteras y revistas / zapatillas y cds / bijou y detergente / ropa y berenjenas de diseño / yuyos y videos ecológicos / camisas y café con leche/ tostados y sandalias / silencio y palabras / camisolas y media lunas / comida casera y económica / ideas y acciones / productos de fábricas sin patrón / música y poesía / proyecciones y recitales / actividades con entrada libre y gratuita.
Lunes a viernes, de 10 a 22
Hipólito Yrigoyen 1440
www.mupuntodeencuentro.com.ar
www.lavaca.org
lavaca

Raúl Zibechi

El país del nomeacuerdo

La violación de los derechos humanos durante la dictadura uruguaya sigue siendo un tema que avanza tan lentamente como el movimiento social que lo sostiene.

En Uruguay los conflictos sociales y políticos no llegan a la explosión, porque "toda tensión se compone o compromete, al final, en un acuerdo", escribe Carlos Real de Azúa en 1973. El más lúcido intelectual uruguayo del siglo 20 acuñaba en los años de mayor confrontación de clases y proyectos, el concepto de "sociedad amortiguadora" para dar cuenta de sus propias perplejidades, entre las que destacaba el tono "conformista", que observaba incluso entre aquellos compatriotas más castigados por la crisis de aquellos años.

El análisis -mucho más intrincado, complejo y profundo que lo que permite una brevísima referencia-, puede aplicarse con puntos y comas a la breve historia del movimiento por los derechos humano uruguayo. Cómo surge, crece y se desarrolla este movimiento, los modos como la sociedad ha ido procesando la cuestión de los desaparecidos, torturados, presos y exiliados, revela que las generalizaciones no valen, ya que el paisito presenta un conjunto de peculiaridades que desafían buena parte de los estereotipos al uso, más allá de las fronteras.

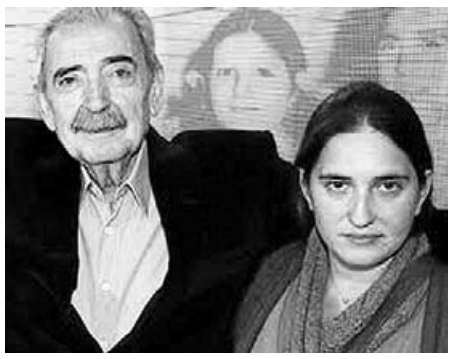
Un país de instituciones

El primer organismo de derechos humanos que nace en el país es el Serpaj, que comienza a funcionar recién en 1981, en la última etapa de la dictadura (que finaliza en 1985), y luego de que Adolfo Pérez Esquivel ganara el Premio Nobel de la Paz.

Hasta ese momento el apoyo a los presos era una cuestión básicamente familiar, aunque había pequeñas reuniones de personas en torno a la solidaridad con los prisioneros. A diferencia de lo sucedido en otros países de la región, no hubo movilización por los derechos humanos hasta que el régimen comenzó a aceptar la acción pública del movimiento sindical y estudiantil, luego de que la reforma constitucional que propusiera la dictadura fuera derrotada en las urnas, en 1980.

En mayo de 1983, poco después del primer acto sindical autorizado por el régimen, comenzaron las reuniones entre todos los partidos para buscar una re-democratización negociada. Luego de múltiples reuniones, de idas y venidas por la intransigencia de los militares, y de un breve período de intensificación de la represión, se firma el Pacto del Club Naval, el 3 de agosto de 1984.

El Partido Colorado, el Frente Amplio y la Unión Cívica firmaron con los militares las "Bases para la transición", un documento cuyo contenido nunca fue revelado, que estipulaba la realización de elecciones en noviembre de ese año y en los hechos significó el fin de la dictadura. El Partido Nacional no participó en el Pacto, ya que su principal dirigente, Wilson Ferreira Aldunate, estaba proscripto, al igual que el dirigente del Frente Amplio, Liber Seregni.



En marzo, el presidente Mujica reconoció públicamente la responsabilidad del Estado en las violaciones de derechos humanos durante la dictadura. Lo obligó el fallo de la CIDH en el Caso Gelman. En tanto, continuan la excavaciones en un batallón del ejército y este último 20 de mayo la Marcha del Silencio fue masiva.

Es interesante constatar cómo se salió de la dictadura de un modo pacífico. El régimen no cayó ni fue fracturado por la protesta social, sino que tuvo aire suficiente como para sobrellevar más de un año de negociaciones, en las que incluyó a todos los partidos. Aun los más radicales terminaron disciplinándose y aceptaron las decisiones de la mayoría del Frente Amplio, sin que se produjeran desbordes callejeros.

Durante un año, aproximadamente, las fuerzas sociales nacidas durante la dictadura (el Plenario Intersindical de Trabajadores, la asociación estudiantil Asceep, la Intersocial creada junto a las cooperativas de vivienda y el Serpaj) tuvieron un importante protagonismo que, por momentos, desplazó a los partidos del escenario central: la calle. Sin embargo, la cultura política institucional del país se impuso y los partidos recuperaron el centro del escenario político con el Pacto del Club Naval.

La caducidad y sus consecuencias

La violación de los derechos humanos durante la dictadura militar fue un tema candente durante el primer gobierno de Julio María Sanguinetti (1985-1990). Hasta que en diciembre de 1986 el parlamento aprobó la ley de impunidad, con un increíble nombre que lo dice todo: "Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado".

La indignación popular se tradujo en la inmediata formación de más de 300 comisiones barriales en Montevideo, que luego se extendieron al Interior, para trabajar por la derogación de la ley. El camino adoptado fue el natural en un país amortiguador de los conflictos sociales: juntar firmas para convocar un referendo revocatorio. Fue un movimiento importante, quizás el más novedoso y creativo en la historia reciente uruguaya. Un dato no menor: las tres principales referentes públicas del movimiento eran mujeres y buena parte de quienes se movilizaron, incluyendo las brigadas que recorrieron el país casa por casa, fueron jóvenes. La campaña, de casi dos años, consiguió modificar las formas tradicionales de hacer política, por lo menos durante los tres años que existió. En abril de 1989 el 57 por ciento de los uruguayos votaron amarillo, a favor de mantener la Ley de Caducidad, y sólo el 43 restante votó verde, el color de la lista que clamaba por su anulación.

El tema salió de la agenda política durante un largo período. Recién a partir de 1996, al calor de la aparición de la agrupación HIJOS en Argentina, se comenzaron a realizar las Marchas del Silencio todos los 20 de mayo, en la misma fecha del asesinato, ocurrido en Buenos Aires en 1976, de cuatro uruguayos: Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz, Rosario Barredo y William Whitelaw.

En 2005, cuando asumió la presidencia Tabaré Vázquez, se decidió no anular la Ley de Caducidad, pero varios militares y civiles fueron encarcelados y procesados a partir de 2006. En paralelo, se realizaron excavaciones en cuarteles en donde se encontraron restos de desaparecidos. El argumento del Poder Ejecutivo en el sentido de que aún sin derogar la ley de caducidad se podía hacer justicia, resultaba en parte respaldado por ambos hechos.

En 2007 se lanzó una campaña apoyada por la central sindical, los estudiantes universitarios, diversos movimientos sociales, algunos partidos del Frente Amplio y los organismos de derechos humanos, para volver a juntar firmas para convocar un nuevo referendo que derogara la ley. Una parte del Frente y el propio gobierno argumentaban que en la medida en que la ley de impunidad había sido reafirmada por un plebiscito, debía ser otra consulta popular la que la derogara, porque si se hacía mediante una votación parlamentaria podría tener menos legitimidad.

En 2009 el Poder Legislativo y la Suprema Corte de Justicia declararon, cada una, la inconstitucionalidad de la ley. Finalmente, en las elecciones del 25 de octubre de 2009, en las que triunfó José Mujica, se votó también por la derogación de la Ley de Caducidad. Un nuevo fracaso, ya que la propuesta alcanzó sólo el 48 por ciento de los votos. En 2010, el parlamento votó una ley "interpretativa" que en los hechos anulaba la ley de caducidad, pero la negativa de un diputado tupamaro a votarla hizo imposible su aprobación por un solo voto.

La política institucional sigue modelando la vida cotidiana del país. Tal vez hoy la sociedad uruguaya sea más amortiguadora que la de medio siglo atrás, como lo probaría el hecho de que la izquierda social volvió a repetir el error de confiar en las urnas para abolir una ley inmoral e ilegítima.

Sin embargo, algo muy de fondo está cambiando: con 10 mil presos, Uruguay es el país de la región que tiene la mayor tasa de encarcelados por habitante. La amortiguación funciona sobre todo para esas clases medias consumistas que se denominan a sí mismas como "ciudadanos", que excluyen sistemáticamente a los más pobres, o sea a mujeres, niños y jóvenes de piel del color de la tierra.

ingresá al nuevo sitio web
EL TRABAJADOR DEL ESTADO
Organo de prensa de la Asociación Trabajadores del Estado desde 1925
www.eltrabajadordelestado.org
ATE ARGENTINA
CTA central de trabajadores de la argentina

El cuerpo de las mujeres no es de las mujeres.
Mi cuerpo no es mi cuerpo.
Es el cuerpo de los ojos que lo miran.
Son los cuerpos de las mentes que los juzgan.

No nos dejan tener cuerpo, solo nos permiten tener un trozo de carne que no puede ser como es, que solo puede ser como quieren que sea.
Sin pelos.
Sin carne de más en el vientre. Sin carne de menos en los senos.
Sin manchas. Sin arrugas. Sin estrías.

El cuerpo de la mujer ha de convertirse en plástico puro.
El precio a pagar es la tortura constante del hambre, el miedo, la vergüenza.

El plástico nace cuando el cuerpo muere.

MÓNICA BONAVIA

Colectivo Ma Colère

Un nuevo barrio se está construyendo sobre terrenos contaminados. La Municipalidad de Córdoba dejó en el limbo la aprobación por las denuncias acompañadas con informes que detallan las sustancias que envenenan a esa tierra y que hablan de la acumulación de años de maltrato y peor control. No hay agua ni luz y por eso las construcciones avanzan lento. En tanto, el pueblo se divide entre quienes p re×eren no saber y las Madres que denuncian que los funcionarios son títeres de las multinacionales.

La ley de la soja

ITUZAINGÓ ANEXO, CÓRDOBA

El 11 de junio comienza el primer juicio por las fumigaciones que provocaron al menos 60 muertes y 169 casos de cáncer en un barrio en el que las Madres lograron detener el crimen. La otra contaminación las afectó a ellas: ahora están divididas.

Sobre las mismas tierras que enfermaron a los vecinos del barrio Ituzaingó Anexo, al sudeste de la ciudad de Córdoba, hoy se están levantando las primeras casas que auguran un nuevo barrio. Allí donde hubo soja, antes un basural, antes una represa, antes una canchita de fútbol y antes aún un canal de agua, está comprobada la presencia de plaguicidas como malation, endosulfán, DDT, HCB, y otros menos célebres. Así lo han determinado distintos estudios que las Madres de Ituzaingó lograron forzar desde el año 2002, cuando comenzaron a organizarse. Una lucha que hoy, más de diez años después, se encuentra fragmentada, acaso como otro efecto de un modelo destructivo.

Es oficial: tenían razón

El barrio Ituzaingó Anexo se hizo más conocido que nunca en 2009, cuando mereció la atención de la presidente Cristina Fernández por la cantidad alarmante de casos de cáncer entre los vecinos, que lo venían denunciando desde mucho antes. El Plan Ituzaingó que se inició tras la intervención presidencial -un relevamiento que estudió las enfermedades en el barrio-, concluyó recién en diciembre pasado, con resultados contundentes, no muy distintos al informe casero que habían presentado algunas madres a fines de 2001, sin la logística estatal:

- En los últimos diez años, el cáncer figura como causa de muerte en el 33% de los certificados de defunción.
- La densidad de los casos aumenta según la cercanía a las zonas cultivadas.
- Se incrementaron los casos de cánceres de mama y próstata.
- El análisis de sangre en niños del barrio presenta pesticidas por encima de la media de los que viven en la ciudad.

Malformaciones judiciales

Si bien el informe no presenta grandes revelaciones respecto a otros previos, es categórico al vincular la cercanía a las zonas cultivadas con las causas de mortalidad (fundamentalmente por cáncer). Otras variables, como la contaminación producida por los transformadores eléctricos con PCB, quedan en segundo plano.

En sintonía con estos resultados, el 11 de junio tendrá lugar el primer juicio en Latinoamérica que sienta en el banquillo a dos productores sojeros y a un piloto aereoaplicador por incumplir las normas en la fumigación con agroquímicos. Una causa que inició Sofía Gatica, madre emblemática del barrio, que acaba de recibir el Premio Ambiental Goldman, y que tiene como querellantes a más de 30 vecinos de Ituzaingó Anexo afectados, incluso Madres que se alejaron de Sofía. Una de ellas es Eulalia *Vita* Ayllón (su nieta sufrió una malformación renal de nacimiento), empleada en una escuela, con casa a metros de estos campos: "Es importante que los procesen, pero no es la solución. Los productores son el último eslabón de este modelo. Acá hubo otros responsables que permitieron que usen plaguicidas sin que se los controle. Hay decisiones políticas que se deben tomar para el bien de la salud. No solamente de este barrio, sino de toda la Argentina".

En esto coincide Sofía Gatica (su hija nació con graves malformaciones orgánicas y murió a los pocos días de nacer), empleada administrativa del área de Salud de la Municipalidad de Córdoba, mudada de Ituzaingó al centro de la capital provincial: "El hilo se corta por lo más débil. Los productores también son del barrio. El problema de Ituzaingó está en toda Argentina y nosotros nos estamos enfrentando vecino contra vecino, mientras las multinacionales nos manejan como títeres".

El juicio ante la Camara I del Crimen, el loteo de las tierras contaminadas, también el premio Goldman que Sofía recibió este abril, volvieron a encender el debate, que incluye siempre el recuerdo de algún familiar enfermo, los problemas de salud actuales, la influencia del Estado, los personalismos y una historia de lucha que continúa, que debe continuar a pesar de todo.

La ciencia de lo casero

Nunca es tarde para sobrevolar la historia de las Madres de Ituzaingó, sobre todo si en ella todavía pueden rastrearse diagnósticos y lecciones de esta época.

En junio de 2002, dieciséis mujeres decidieron llamarse las Madres de Ituzaingó materializando una lucha y un espíritu de justicia que habían ido forjando durante varios meses. Desde fines de 2001, lo que eran rumores del barrio se habían convertido, al mismo tiempo, en pruebas concretas y una pregunta: ¿Qué está pasando? Mujeres con pañuelos en la cabeza, delatando tratamientos de quimioterapia, chicos con barbijo, noticias de muertes en el barrio.

Sofía Gatica y Beatriz López Ferreyra alcanzaron al Ministerio de Salud un informe casero que relevaba la cantidad, el tipo y la ubicación de las enfermedades en cuatro manzanas, donde cada familia tenía un enfermo de cáncer, lupus, leucemia, nacimientos de bebés con malformaciones.

El Ministerio cajoneó el estudio. Las Madres relacionaban sus resultados con distintos problemas que venía padeciendo Ituzaingó:

- 1) Primero pensaron en el agua: "Era intomable, salada, te dejaba mal la piel, te daba problemas de intestinos", describe Vita, una de las fundadoras, que se había sumado al reclamo en marzo de 2002. Tras varias idas y vueltas lograron cambiar el proveedor de agua de todo Ituzaingó.
- 2) Luego la hipótesis pasó al PCB (considerada una de la sustancias más tóxicas del mundo, utilizada para refrigerar transformadores eléctricos) que se liberaba de esos aparatos instalados en torres de

FOETRA Sindicato de las Telecomunicaciones

→ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. → Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. → Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

LINA M. ETCHESURI

electricidad. Sus efectos contaminantes fueron confirmados en un estudio que se hizo como siempre: presionado por las movilizaciones vecinales.

La pista verde

Mientras tanto, a metros de las casas de las Madres -que vivían, todas, en cuatro cuadras a la redonda- desde el año 94 se cultivaba soja: "Nosotras estábamos felices porque veíamos todo verde. Levantarse y ver la soja era una maravilla. Cuando venía la avioneta y fumigaba todo el mundo estaba feliz, los chicos salían corriendo cruzando el campo. Era un espectáculo", recuerdan Vita y Cristina (su marido murió de una leucemia linfática aguda), dos de las Madres que viven en el barrio desde los 70.

La plaga era el plaguicida

En los años 90 esa superficie exhibía maíz, sorgo y luego, la soja que dio color a un paisaje gris, conquistó a todos y fue la última en la rueda de reconocimiento sobre qué cosa los estaba enfermando.

Un buen día un biólogo pronunció una palabra que nunca más abandonaría el barrio: agroquímicos. Y empezaba a aparecer otra opción a las hipótesis y misterios sobre el origen del drama de muerte y enfermedad en el barrio. Entonces volvieron al estudio del agua y encontraron allí que se había detectado endosulfán: "Una fuente de contaminación se da por deriva, por el arrastre aéreo de los plaguicidas hacia las zonas pobladas. Los tanques de agua estaban descubiertos y por eso se halló endosulfán, uno de los utilizados para la soja", explica Raúl Montenegro, Premio Nobel alternativo en 2004, profesor titular de Biología Evolutiva en la UNC y presidente de la Fundación para la Defensa del Medio Ambiente (FUNAM), además de apoyo científico en esos primeros años de las Madres. Otro estudio confirmó la presencia de plaguicidas en la sangre de, por lo menos, 23 niños del barrio. A partir de estos resultados que confirmaban sus temores, las Madres fueron cambiando la realidad de su barrio.

En 2003 consiguieron la sanción de una ordenanza que prohibió las fumigaciones a menos de 2.500 metros de las viviendas, exclusiva para Ituzaingó Anexo. Fue el trampolín para la ley provincial que limita estas sustancias dentro de los 500 y 1.500 metros de las zonas pobladas, y uno de los antecedentes del fallo de Cámara de Apelaciones de Santa Fe, que en 2010 dejó firme la prohibición de utilizar glifosato en cercanías de zonas urbanas. Invirtió la carga de la prueba (los que debían demostrar que el glifosato no contaminaba eran el gobierno provincial y la Universidad del Litoral) y exigió nuevos estudios a la provincia. Un año antes, en 2009, el caso de Ituzaingó Anexo forzó la creación del Instituto Nacional de Investigación sobre Agroquímicos que, si bien hoy funciona irregularmente, diseñó para el barrio las siguientes obras:

- Cambio en la fuente de agua potable de agua de pozo a agua de red.
- Limpieza de tanques.
- Reemplazo de transformadores con PCBs a libres de PCBs.
- Pavimentación de gran parte del barrio.

Tensiones e intenciones

Todo lo que relata esta historia es producto de ese movimiento vecinal liderado por mujeres. Sin ellas nada de todo esto se hubiese podido escribir. Lograron, por ejemplo, que Ituzaingó tenga un centro de salud propio. "Pusimos las mesas, las sillas; yo puse una camilla de podólogo que tenía acá para que el doctor pueda atender", cuenta Vita.

A pesar de todo esto, en el barrio no todos quieren a las Madres. "Dicen que por las denuncias desvalorizamos la vivienda, que no pueden conseguir trabajo, hasta me prohibieron entrar al almacén", relata Sofía Gatica sobre los tiempos en que aún vivía en el barrio. "En todos lados te van a hablar bien de las Madres, menos en Ituzaingó", remata.

La tensión impactó en el grupo.

En 2004 algunas de las Madres se habían ido alejando. "Cuando quedé embarazada me dijeron que mi nena iba a nacer con una malformación renal, y me fui porque había que dedicarse y hacerle muchos estudios", cuenta Fabiana Gómez, 40 años.

En 2005 terminó de colapsar la relación entre las Madres: primero por una computadora donada por un programa estatal y luego por un pasaje de invitación a un congreso ambiental. En el reparto de estos recursos saltaron los personalismos, las broncas contenidas.

Dicen que Sofía reclamó su rol como una de las pioneras y movilizadoras. Y que muchas se enojaron y alejaron, como Vita, como Cristina. Hoy hay argumentos encontrados que poco tienen que ver con esta nota. La complejidad de la historia debe entenderse a la luz del dolor, de las urgencias económicas, en la densidad de diez años de lucha y de influencias externas (Estado, partidos políticos, oenegés, entre otras) que, más allá de buenas y malas intenciones (que las hay) someten a estos movimientos a dinámicas que no les son propias: las alteran.

El juicio

Las Madres son, ahora y en la práctica, dos grupos que conservan igualmente su identidad y funcionan como referentes para estudiantes, ambientalistas, científicos, periodistas, vecinos, tanto por su historia como por lo que siguen denunciando. La proximidad del juicio las tiene más que nunca apuntaladas por activistas y profesionales que aportan información y estrategias para seguir reuniendo pruebas. El 11 de junio comienzan las sesiones que investigarán dos hechos puntuales:

- La denuncia de Sofía Gatica al productor agropecuario Francisco Parra por violar la distancia restrictiva en el uso de plaguicidas.
- La actuación de Parra y otro productor, Jorge Gabrielli, y el piloto aereoaplicador, Edgardo Pancello, también por infringir los límites de fumigación. En este caso la denuncia fue radicada en 2008 por el ex subsecretario de salud de la Municipalidad de Córdoba, Merardo Ávila Vázquez

El fiscal Carlos Matheu imputó a Parra por "contaminación dolosa continuada" y a Gabrielli y Pancello "por contaminación dolosa". Las penas varían de 3 a 10 años de prisión, y de 10 a 25 años si se prueba que la contaminación produjo muertes. En ese caso, la querella podría responsabilizar a los funcionarios públicos encargados de fiscalizar y controlar el uso de agroquímicos.

www.juicioalafumigacion.com.ar

Es el portal del colectivo Paren de Fumigar, Córdoba, para cubrir el juicio que comienza el 11 de junio.
Ese mismo día en la capital provincial se convocó a un encuentro nacional de la campaña Paren de Fumigar.

¿Números o personas?

En este sentido se considera "causa madre" a la generada por una primera denuncia iniciada por FUNAM en 2002 y que reflotó este año, mediante la cual se busca relacionar las enfermedades y las muertes ocurridas en el barrio con la aplicación de plaguicidas, "pero también con PCBs, metales pesados y arsénico, otros contaminantes presentes en el lugar", agrega Montenegro, querellante en la causa. Para Sofía Gatica, en cambio, esto que Montenegro llama "coctel de contaminantes" no sirve a los fines prácticos de la causa: "Una investigación de esa índole tardaría muchos años y no habría garantías para relacionarlos con las muertes". Para trazar su propia estrategia, Gatica anuncia que se presentará como querellante. Por su parte, el fiscal Matheu adelanta: "Intentaré demostrar si hubo o no un nexo estadístico o probabilístico entre esas fumigaciones y las muertes por cáncer registradas en el barrio". Hasta ahora, el nexo se lee a la luz de estos relevamientos:

- En 2005 el Ministerio de Salud provincial registró 169 casos de cáncer en Ituzaingó Anexo.
- El fiscal Matheu asegura que los estudios

LINA M. ETCHESURI

Las Madres de Ituzaingo están divididas en dos grupos. Uno lo lidera Sofía Gatica, que acaba de recibir el Premio Ambiental Goldman, una distinción internacional. A la derecha, el otro grupo: Eulalia *Vita* Ayllón, Cristina y Fabiana Gómez. Todas coinciden en que todavía falta procesar a los responsables. Debajo, el biólogo Raúl Montenegro.

más recientes determinan 160 pacientes oncológicos registrados y debe considerarse un número, aún impreciso, que no baja de los 60 fallecidos y que, según la estadística barrial, llega a 100.

- La investigación por esta causa tendrá sus propias pericias, que según la fiscalía estarán listas a fin de año.

Todas las partes coinciden en que determinar la incidencia de los agroquímicos y otros contaminantes no es tarea sencilla. La estrategia de la fiscalía no contempla establecerlo como "causalidad" sino como "probabilidad", una especie de estudio comparado con distintas mediciones. Una de ellas es la de la IARC (en español: Agencia Internacional de Investigaciones de Cáncer) que establece como parámetro 1 caso de leucemia cada 100 mil habitantes. En el barrio Ituzaingó Anexo, de poco más de 5 mil habitantes, se registraron 20.

Desde el Estado

¿Por qué Sofía Gatica se fue del barrio? "Por suerte puedo pagar una diferencia entre el alquiler de mi casa y esto, porque si no seguiría allá. Hay gente que no tiene esa oportunidad, que no puede salir. Yo elegí irme. Tengo a mi hijo afectado, van a seguir fumigando, van a seguir dañando. Pensé: 'Me voy y la lucho desde afuera'. Porque yo tengo que volver a mi casa en algún momento ¿Hasta cuándo voy a alquilar?"

Buena pregunta: ¿hasta cuándo?: "Por lo menos hasta que dejen de fumigar" dice.

¿Y el cargo municipal? "Lo acepté porque mi marido estaba sin trabajo. Ya en 2005 me había ofrecido un puesto. Dije que no, porque había una compañera que había estado ahí mucho tiempo por el Plan Jefes y Jefas, y le correspondía a ella. Unos meses después me vuelven a decir: 'Sofía, ¿no querés trabajar en el área de Salud?'. Y acepté".

¿Eso afectó su relación con las Madres? "No me interesaba si se enojaban o no. ¿Sabés qué me interesaba? No poder mandar a los chicos a la escuela. Es un momento en que vos no pensás en ninguna otra cosa".

¿Y estar en el Estado? "Al poco tiempo de entrar fui a reclamar por unos análisis para el barrio. El doctor Salinas me dijo: 'Usted, como empleada municipal, no puede ir en contra de la Municipalidad'. Le contesto: 'Yo vengo a reclamar por mis derechos, y si usted cree que me dio un trabajo para callarme la boca, se equivoca'. Y presenté la renuncia". El intendente de ese momento tuvo reflejos: "El doctor Luis Juez me recibe y me dice que no me iban a aceptar la renuncia, que estaba reclamando por lo justo y que podía seguir".

Construyendo sobre los restos

Es feriado y Javier aprovecha para adelantar la construcción de su futura casa. Subido a un barril, pone el último ladrillo de la fila; acaba de terminar una de las paredes. Se puede decir que le falta bastante, pero ha hecho mucho. En apenas dos meses terminó la estructura, las paredes y el suelo, hasta tiene separados los ambientes del interior. Su novia mira desconfiada, pregunta por la cámara de fotos. Momentos después nos mostrará orgullosa la distribución de los cuartos: acá iríamos nosotros, este es el baño, esta es la pieza para nuestro futuro hijo. Javier se baja del barril, estira la mano empolvada, se presta a charlar. No, él es no es de Ituzaingó, viene del barrio Acosta. Sí, conoce a las Madres, alguna vez las vio en la tele. Sí, también, sabe que en esas mismas tierras hubo un basural, se cultivó soja y se echaron plaguicidas. Pero...

"¿Qué voy a hacer?"

Se enteró del loteo por un conocido y enseguida vino a averiguar a Ituzaingó Anexo. Un viejo en una casilla, la cara visible de la empresa Tierras del Sur, le remarcó que los terrenos no estaban contaminados. Encima, dice, le dieron todo tipo de facilidades: el pago era en cuotas y a la segunda, ya podía empezar a construir. Le asignaron la manzana 23. Todavía no hay luz ni agua, por lo que Javier se trajo un barril de agua para hacer la mezcla del cemento. Va adelantado. Por ahora, están casi solos en el paisaje gris tierra.

Todavía es incierta la habilitación del loteo por parte de la Municipalidad de Córdoba, que mantiene su inacción ante las denuncias de la FUNAM y un grupo de las Madres. El estado que eligen para describir la situación es el "alerta", recordando los estudios del CEPROCOR, que en 2003 registraron en esos mismos suelos la presencia de los siguientes contaminantes:

- Residuos de plaguicidas actualmente prohibidos (ya no se comercializan) y que se utilizaron en el pasado, como DDT, clordano, heptacloro y HCB.
- Residuos de plaguicidas actualmente autorizados, como malathión, clorpirifós y endosulfán.
- Una fuerte contaminación con arsénico que supera lo permitido para suelo residencial el reglamento de la ley nacional de Residuos Peligrosos.

Por su parte, Tierras del Sur, una de las empresas que tiene a cargo una parte del loteo, salió a desmentir públicamente estos estudios, con informes propios y de la Universidad Tecnológica Nacional, aunque no los publicaron. El biólogo Montenegro asegura que la FUNAM "hará una presentación ante la Municipalidad de Córdoba ratificando la presencia de estas sustancias".

Javier razona: "Cada uno tiene sus argumentos, no hay nada concreto. Estaría bueno que se sepa de una vez por todas".

¿Y si están contaminadas?

"Qué voy a hacer", repite.

Cruza una mirada con su novia. La charla lo ha incomodado un poco. Levanta la vista y la fija en el horizonte, más atrás están los campos de soja, después se ven árboles y el sol cayendo. "Está lindo el lugar, eh".

Javier termina la charla.

Quién soy yo, qué se yo, para arruinarle un sueño.

Rotas cadenas

RIMAS DE ALTO CALIBRE

Cumbia, rock y guajira creadas por un gupo que tiene 7 integrantes presos. Disco y recital, en julio y en el Bauen.

Dice Waldemar Cubilla, 21 años, mientras nos acercamos al Complejo Penitenciario San Martín: "El hecho de que exista el muro es voluntad de ocultar algo". La entrada a la cárcel es apenas un espacio abierto entre un largo camino de alambres. No resulta conveniente ingresar por la puerta habitual porque la están prendiendo fuego: los familiares de Patricio Barros Cisneros, un pibe de 26 años que fue asesinado el 28 de enero pasado por cuatro guardias del servicio, acampan y protestan sobre el Camino del Buen Ayre.

Del otro lado del muro, al fondo de este complejo penitenciario -después de atravesar tres unidades de régimen cerrado y un panóptico: el mundo que habitan 480 presos- hay un pequeño edificio que nació para cambiar la historia: el CUSAM (Centro Universitario de San Martín). Un terreno ganado por los presos y peleado por la Universidad Nacional de San Martín, un convenio con el servicio penitenciario, un espacio autónomo donde se dan talleres de música, encuadernación, pintura, informática, periodismo y derechos humanos, una extensión de la carrera de Sociología dentro de la cárcel donde presos y guardias estudian juntos, una biblioteca, un centro cultural, un caso aparte: todo eso es el CUSAM, desde fines de 2008.

El observado observa

"Si bien una de las cláusulas del convenio es que la seguridad -obviamente- quede bajo el servicio penitenciario, la reglamentación dentro del espacio es regida por la autonomía universitaria", explica Waldemar, que comenzó la carrera dentro de la cárcel y hoy, cuatro años después y ya libre, está a punto de recibirse como sociólogo. "La sociología en sí, como la antropología, nacen como disciplinas de élite, queriendo conocer al otro, al que es visto como amenaza. Nacen en el siglo 19 para dar una herramienta de análisis contra la gente que se está rebelando, y como instrumentos de dominación. Por eso elegimos esa carrera cuando vimos que estaba la posibilidad de abrirla en la cárcel. Nos preguntamos: ¿qué pasaría si estudiamos sociología desde los márgenes? La respuesta fue invertir los roles: que el observado empiece a observar al observante".

Al tiempo que dispara estas visiones que amenazan las posturas de muchos próceres del pensamiento, Waldemar llega al CUSAM para saludar a sus amigos y compañeros de Rimas de Alto Calibre, el conjunto musical que formaron ahí mismo a partir de un taller de música y versada, donde aprendieron los ritos de las cuartetas, las sextillas y las décimas. Ese proyecto, que empezó en 2009, está al borde de estrenar un disco. La fecha exacta es el 12 de julio en el hotel Bauen.

Marcelo, el bajista de Rimas, pone los puntos: "La diferencia que tiene con una banda cualquiera es que, primero, la mayoría de los integrantes (7 de 10) están presos. La segunda: que hacemos varios géneros. Cumbia, rock, guajira. Hay diversidad".

Los integrantes de Rimas tienen una sala de ensayo y biblioteca con una enorme variedad de instrumentos. Los presos que se anotan a la carrera de Sociología pueden pasar las mañanas y las tardes leyendo, dibujando, escribiendo o haciendo música. Eso hizo que la movida se contagie por todo el pabellón y cada vez sean más los que quieran entrar al CUSAM.

Ariel, uno de los cantantes de la banda (altísimo, de cara alargada, barba semi-prolija, excelente pintor de influencia dalineana, manos gigantes y con un buzo canguro que dice "Harvard"), preso hace catorce años, dice: "A diferencia de los otros pibes, a la hora de componer, yo estaba re canchero. Llegué al taller de música con letras compuestas, pero no sabía cómo armar una canción. *El Laucha* y los pibes nos enseñaron eso". *El Laucha* es Lautaro y los pibes son Juan Pablo y José, los talleristas que -después de viajar por toda América grabando a familias y cantantes populares con el estudio rodante La Burra Records- fueron a la cárcel para ayudar a que estos presos inventen un mundo.

Así fue como ese estudio de grabación viajero grabó con gente que no podía hacerlo. "Durante dos meses montamos un estudio de grabación dentro de la Unidad 48", recuerda *Laucha*. El disco tiene como invitados -entre otros- a Lidia Borda, Andrea Prodan (hermano de Luca), Miss Bolivia, Sergio Dawy (saxofonista de Los Redondos) y Liliana Daunes. También recibieron la visita y el apoyo de René, de Calle 13, y de un ex Ministro de Cultura de Brasil, del que nadie se acuerda el nombre.

El mal pensamiento

El CUSAM corre paralelo a una estadística clave para entender sus efectos: los presos que estuvieron en contacto con talleres o carreras universitarias, salen y caen en la reincidencia, son sólo un 3% del total. Los que no acceden a este tipo de espacio y reinciden, llegan al 30%. Dirá Waldemar más tarde: "A mí me parece loco que uno encuentre un lugar de expresión en la cárcel y no antes. Celebramos que exista el CUSAM, nosotros peleamos por eso. Pero llama la atención que el Estado no logre garantizar el acceso a la educación en todos los niveles y desde siempre".

Ariel vuelve sobre la cuestión: "Cuando tenés acceso a todas estas cosas, también aprendés. Yo me saqué una banda de cosas, de la prepotencia, del mal pensamiento, por las cosas que vengo haciendo. Antes no era sociable ni ahí. Me costaba estar con los demás. Pero viendo las acciones de la gente de acá, las reuniones, te vas animando. Te abre la mente. Porque te hace mal el encierro. Para mí lo bueno de este proyecto en general es que de todo nuestro grupo, ya siete salieron en libertad. Y los que volvieron no fue por caer presos, sino por el compromiso con todo esto. Y uno siente que sale a la calle y no está en banda". La banda está en la cárcel y se prepara para el ensayo.

Waldemar: "Muchos que piensan un poco parecido a nosotros, dicen que las cárceles no deberían existir. Ojalá. Pero la realidad demuestra que ya vamos por la 55 en la Provincia de Buenos Aires, sin contar las de régimen federal. La cárcel es funcional a todo el sistema social. Están cumpliendo una función, y bien. Si no, no seguirían haciéndolas".

¿Por qué es funcional? "Porque es un depósito de cuerpos. Nosotros decimos que los 30.000 presos son los 30.000 desaparecidos de esta época. Lo bueno de todo este proyecto es que, al menos en la UNIDAD 48, se transforma la realidad de la cárcel, que por ahora no va a dejar de existir. Por eso, y mientras tanto, ¿qué hacemos con esto?".

Rimas de alto calibre
rimasdealtocalibre.wordpress.com
12 de julio, recital en el Bauen Hotel

JULIETA COLOMER

JAVIER IGNACIO DE MENDONCA

JAVIER IGNACIO DE MENDONCA

JAVIER IGNACIO DE MENDONCA

BuRbUjA LaTiNa
Colectivo de Trabajo

Desde la autogestión producimos y comercializamos artículos de limpieza.
Precios especiales
para organizaciones sociales.

Envíos sin cargo.
Tel.: 4901-2385
Correo: burbujalatina@yahoo.com.ar

COOPERATIVA DE TRABAJO PATRIA GRANDE Ltda.

Descartables Paraná

TELEFONO: 4711-6554
DEPOSITO: 4711-0719

E-MAIL:
SGPOLIETILENO@YAHOO.COM.AR

VENTA y DISTRIBUCION DE ARTICULOS DE EMBALAJE – PAPELERA – ART. DE LIBRERÍA MAYORISTAS Y MINORISTAS INTERIOR DEL PAIS
Parana 2504 – Olivos – Bs. As.

OTRO MUNDO ES POSIBLE

¿Con quién querés compartir tu mesa?

Te proponemos que hagas pasar a tu casa el trabajo de campesinas y campesinos, de los trabajadores de fábricas recuperadas, el de propuestas de autogestión cooperativa.

Pasamos por todos los barrios, cada mes, llevando los productos de la solidaridad para el consumo familiar: vinos, salsa de tomate, miel, dulces, yerba, quesos, aceites, fideos y más de 100 productos.

Puente del Sur 4450-7730
puente_delsur@yahoo.com.ar
www.puentedelsurcoop.com.ar

Un cambio climático

ANA ALVARADO

Una de las creadoras del teatro de objetos, que renovó el lenguaje escénico en pleno menemismo, estrenó nueva obra y apuesta: es posible el fin de lo siniestro.

LINA M. ETCHESURI

En el breve recorrido que hago desde la puerta de entrada hasta llegar al living de la casa de Ana Alvarado, encuentro objetos de todos los tamaños y formas. Su casa habla mucho de la co-fundadora, junto a Emilio García Wehbi y a su ex pareja, Daniel Veronese, de El Periférico de Objetos, gestado en 1989. Lo que inventaron entonces fue una nueva forma poner el cuerpo, en teatro y en pleno menemismo, para que el cuerpo hablara. Estuvieron 20 años juntos representando fantasmas que un pasado de terror había dejado inscriptos en las mentes y las almas. Separado el trío, Ana hizo lo suyo. Es docente, autora, actriz y, en estos días, directora de la obra *Ojos Verdes*.

Impregnadas por la *La Luna de Méliès*, como elige llamar a esa obra de dos metros que nos mira desde un rincón de la casa, me cuesta hacer el link entre esta mujer tranquila, amable, alegre y aquella que puso en escena, en los 90, obras de Alfred Jarry, Samuel Beckett y Heiner Müller, entre otras luminosas oscuridades.

Cuenta que nació en el 57: adolescencia bajo la última dictadura militar. Bastan cuatro imágenes para armar ese limbo que va desde la infancia hasta la juventud en el cual se gestó la dimensión siniestra, en la que todo pasaba afuera, al costado, por arriba y abajo, mientras ella cocinaba, acaso sin saberlo, su identidad político-cultural.

Cuatro imágenes para que yo haga el link.

Narra Ana:

Imagen 1: "Mi madre era española, vino en la posguerra y me contaba los bombardeos sufridos en su niñez. Era tan buena narrando anécdotas que una vez pasó un avión a chorro y me tapé la cabeza con las manos creyendo que iban a bombardearnos".

Imagen 2: "La dictadura, para cualquier persona de mi edad, significa un corte. Yo no tenía una militancia importante, pero era delegada de la escuela con otro chiquito: está desaparecido".

Imagen 3: "Terminé la secundaria y fui a Bellas Artes. Finalicé la facultad intervenida por la dictadura. Muchos de los profesores eran 'botones': marcaban chicos".

Imagen 4: "Me recibí. Mi primer año como docente fue el de la guerra de Malvinas. Los pibes dibujaban avioncitos tirando bombas ganadoras, pero: ¿a quiénes mataban esas bombas? Terminó la guerra y todo siguió: acá no pasó nada. Me aparecieron canas: desde ese momento me tiño. Es lo que da bronca de este país: periódicamente hay grandes muertes de gente joven provocadas por adultos irresponsables. Lo peor es que hay generaciones que no pueden salir de determinados lugares".

Habla sin signos de exclamación, y en minúscula: "No es que me haya pasado algo extraordinario, pero me acuerdo cada cosa". Pareciera que para Ana todos los hechos están teñidos del mismo color que sus canas.

Maestros & muñecos

Egresó de Bellas Artes y se casó: "Y con la misma rapidez, me separé". Comenzaba la primavera democrática y ella, además de la docencia, incursionaba en la pintura con quien consideró un gran maestro: Kenneth Kemble. Aclara que pasaba de la galaxia Once, donde ella vivía, a la galaxia Martínez, en la cual él habitaba. Según Ana, Kemble era muy bueno enseñando, y reunía las "bondades" de los viejos educadores: duro y cascarrabias. "Estaba re loco, no sé por qué nos hacía ir los sábados a la mañana cuando su estado era deplorable".

Luego enseñó por diez años "artes plásticas" y en el mientras tanto conoció a Ariel Bufano, "el titiretero" del Teatro General San Martín. Nunca había asistido a un espectáculo de títeres, hasta que vio *La Bella y la Bestia*, representado por "cosas enormes" (levanta ambos brazos) y entonces pensó que eso estaba buenísimo. Fue a una entrevista con don Ariel, con la contraseña que le había tirado una amiga: "No digas que querés instrumentos para las clases, sino que querés ser titiretera". Bufano la tomó. El segundo maestro tenía las mismas cualidades que el primero, con un agregado: "Era un viejo zorro", ríe Ana, "muy difícil, pero a la vez genial; ni se movía de la silla y, sin embargo, en la escena pasaba de todo".

Allí conoció a quien sería su pareja por quince años, Daniel Veronese, y a quien se convirtiría en un gran amigo: Emilio García Wehbi. Juntos formaron parte del elenco de Bufano y juntos un día, desearon separarse estéticamente del trabajo con títeres que venían haciendo y decidieron destinarlo a un público adulto.

Stop.

Pregunto: ¿Cómo fue que lograron crear algo nuevo?

Ana me responde con una dulzura fulminante: "No podría haber sido de otra forma: matando al maestro".

www.analvarado.com
Ojos Verdes. Domingos 21.00 hs.
Teatro El Extranjero.
Valentín Gómez 3378. Abasto

En la periferia

El Periférico de Objetos (bautizado así por Veronese por considerar al grupo en la periferia de todo) encaró el *Ubú Rey* de Alfred Jarry y aterrizaron en el Parakultural. Ana: "Era un antro en el que pasaban muchas cosas, pero ir con un espectáculo de títeres para adultos no era fácil. Por suerte el Ubú era escatológico y violento, entonces no desentonaba si nos tiraban una lata de cerveza".

El Periférico se arma estéticamente con *Variaciones sobre Beckett*, con capuchas y ropa negra, donde se fueron perdiendo los límites entre objeto-cuerpo. Ana dice: "Queríamos hacer un teatro distinto. Veníamos de una respuesta muy importante a la dictadura de la generación teatral anterior. Por lo tanto, nosotros no queríamos dar respuesta: buscábamos crear una nueva forma de decir".

El final de El Periférico fue coronado con *Manifiestos de niños*. Y la separación de Ana y Daniel.

Stop.

Pregunto: ¿Influyó tu separación de Daniel con la disolución de El Periférico?

Ana contesta con honestidad: "No sé".

Multimedios

Cuenta Ana que antes de ese final ya había comenzado su carrera solista. Quería investigar. Y enseñar: "Está por salir la primera camada del posgrado del IUNA y tengo grandes expectativas con sus proyectos".

En esta nueva etapa hace falta que la gente decida bancársela, cree Ana. Y señala "los multimedios" como recurso creativo, porque están relacionados con la multiplicidad. Asegura que la dramaturgia de objetos debe entrar por ahí, porque facilita diálogos interesantes entre la cosa real y la cosa representada. Sus dos ejemplos: el celular que te permite casi todo, y el proyector. Es decir, Ana ve al teatro actual en forma de microemprendimiento: "Con poco podés montar una obra. Eso tiene a favor la inmediatez y el acceso. En contra: la poca paciencia y la frustración de las nuevas generaciones".

Recién entonces hablamos de la obra que está dirigiendo:*Ojos Verdes*, de Amancay Espíndola. Le interesó, dice, porque contiene las grandes preguntas: quiénes somos, hacia dónde vamos. Las respuestas se buscan en un clima entre cotidiano y sobrenatural.

Stop.

Pregunto: ¿Qué pasó entre aquella Ana de El Periférico y la actual?

"Pasaron los intereses de la vida. Hoy soy una mujer madura que tengo otros deseos menos violentos con el mundo. Con El Periférico no éramos conscientes de lo que estábamos haciendo, a la vez estábamos llenos de NN, de enterrados y de desenterrados. No era raro que nos aparecieran esas imágenes sin darnos cuenta", dice Ana, que ahora dirige los climas del presente.

IMAGEN INSURRECTA

Sacar de las casillas

EL DELEITE DE LOS CUERPOS

Un grupo de artistas que sube a escena una forma de hacer arte sin normas y política sin jerarquías.

Ellas (o ellxs) tienen bastante claro lo que hacen y por qué. Se nota en cada gesto, en cada mirada, en las voces, en la precisión de las palabras y del maquillaje. Ellas (o ellxs) tienen bastante claro quiénes son. Y uno, que no sabe bien por dónde va la mano, va ahí, planea algunas preguntas, se sienta en la ronda, empieza a escuchar. Al poco tiempo se da cuenta de que no hay mucho por hacer: la charla se desarrolla con una elegancia y una espontaneidad (nunca solemnidad), que uno se va corriendo hacia el rincón, repensando las inútiles preguntas planeadas, la estúpida idea de planear, tratando de intervenir lo menos posible en esa melodía que va sumando voces sobre la marcha.

Ellas (o ellxs) son artistas y activistas LGBT (sigla que un poco más tarde pondrán en tela de juicio, precisamente por aquello que es: una sigla que encierra las palabras Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans) que vinieron a Buenos Aires desde Córdoba, Tucumán, Mar del Plata y Jujuy a hacer *El deleite de los cuerpos*, el espectáculo que sintetiza años de militancia artística en distintos lugares del país. Pero son mucho más que eso.

Un acto político

Susy: Somos artistas independientes y autogestivos de distintas provincias que nos vinimos conociendo desde hace algunos años. Decidimos fomentar ese lazo interprovincial para poder contar juntos y juntas todo lo que sentimos.

Bettina: Nosotras, en Córdoba, hacemos intervenciones callejeras, actividades en las plazas, tenemos un cine móvil que viaja por los barrios. Nos empezamos a cruzar en las diferentes movidas y pensamos cómo hacer algo colectivo.

Noelia: Elegimos el lenguaje teatral, musical, de la imagen. Y elegimos la representación, como el teatro o la foto, para mostrar otros cuerpos, otras sexualidades, otras formas de vida: otras narraciones posibles, diferentes a la hegemónica, normada, heterosexual. También hay una ruptura desde el arte. Ninguna de las cosas que presentamos es convencional. Es una postura crítica también frente a la hegemonía en el discurso artístico: quién es artista, quién hace arte y cómo vive de eso.

Bettina: Esto es un acto político. Compartimos y mostramos cómo hacemos militancia y cómo vemos al mundo desde el arte, sin encasillarnos en un determinado modo o estética.

Nuevas ideas

Ellas (o ellxs) desde el comienzo plantean una cuestión esencial: tratar artísticamente la diversidad a través un formato canónico es inútil, torpe, incluso hipócrita. Las ideas nuevas no pueden surgir si no es a través de nuevos lenguajes; quizás allí esté la diferencia entre hacer arte político y hacer arte políticamente.

Ellas (o ellxs) van un poco más allá y combinan las dos variantes: pensar políticamente el arte político es entender que ninguna manifestación artística puede plantear algo diferente si no se cuestiona, desde el inicio, los andamiajes que lo sostienen, la estructura formal; aquello que determina el campo de lo posible, los horizontes políticos, el límite entre lo correcto y lo incorrecto: lo normal. Y no se trata solamente de la eterna fricción entre la forma y el contenido, sino de algo que está un poco más adentro, más al fondo. Karen dice algo raro: "Dentro de la unicidad de cada persona hay otra cosa después de la otra cosa, y eso es lo que queremos buscar". No entiendo, pero igualmente asiento con la cabeza. Susy se da cuenta y agrega: "Una de las primeras cosas en donde empieza a accionar la idea de lo político es hacia adentro. Hay resortes que nosotros y nosotras tenemos que deshacer para poder andar un camino con otro y con otra. Desde el arte o desde cualquier actividad. Es todo un trabajo ver cómo planteamos el modo en que nos queremos vincular de la forma más horizontal posible y con un diálogo abierto. Eso es el primer camino que por ahí es extra hecho-artístico, pero que es lo que define lo que somos como grupo artístico".

Barby: *El deleite* es entregar el corazón a gente que vos querés y que se ve en vos, y vos te ves en ellos. Esa es la política del arte que manejamos.

Noelia: Hemos trabajado artísticamente en otros lugares, pero acá encontramos un valor social en términos de discurso, de teoría, de fuerza política, de manifiesto, de radicalidad en el arte.

Teoría del deseo

Lo que *El deleite de los cuerpos* trae consigo en ese entramado de arte, acción política, relaciones afectivas y militancia es algo un poco más grande, que está más atrás, más al fondo: un valor social. Uno lo ve ingenuamente en la alegría, en la manera de abrazarse, en la sinceridad de las palabras y en todas esas expresiones que, aunque ahora vienen enlatadas en las góndolas de los supermercados, siguen siendo nuestras. Uno lo ve (lo siente) genuinamente en los cuerpos: hay otra forma de relacionarse, otra forma de sentir, otra forma de hacer política, otra forma de disfrutar. No tengo claro cuál es esa otra forma, pero entiendo desde dónde surge, aquello que le da su razón de ser. No es una ideología, ni una meta, ni un discurso: es el deseo.

Noelia: La idea es disfrutarnos, deleitarnos, desearnos y saborearnos, en estos cuerpos. Estos cuerpos que tenemos, y no los que quisiéramos tener, esto que somos hoy y que seguramente mañana no seremos. Algunos de los que estamos acá somos actores, y cuando venís de ese lugar te das cuenta de que lo único que tenés en escena es tu cuerpo. Se te puede cortar la música o puede pasar cualquier cosa, pero tu cuerpo siempre está ahí. Eso es lo que nos pasa en la vida todos los días. Somos nosotras y nuestros cuerpos en la calle, como lesbianas, trans o gays. Este cuerpo es el que ama, el que discrimina, el que coge, el que desea, el que sangra. Nuestros cuerpos son políticos.

La ronda queda en silencio durante unos segundos. No sé qué preguntar. No sé si es necesario hacer una pregunta. Cualquier cosa que diga en este momento va a ser una idiotez. Por suerte Susy dice algo: "El único parámetro que planteamos es el de la diversidad. Y la autogestión. Eso es lo que nos une".

Normas o pasiones

Karen se queda pensando. Algo la inquieta. Toma la palabra: "Lo que pasa es que dentro de las comunidades (haciendo comillas con las manos) 'diversas' también hay un cliché y un comportamiento normativo. Nosotros y nosotras queremos salir de eso. Todos y todas venimos de alguna formación vertical, pero el camino que transitamos consiste en sacarse de encima el sufijo y no el prefijo: la idea de norma".

La miro. Pienso. Hago la pregunta más obvia, creyendo que no encontraría una respuesta: ¿Cómo? Karen responde sin pensarlo: "Con coraje, inteligencia y pasión".

El deleite de los cuerpos seguirá rodando por Córdoba y posiblemente Tucumán, en el mes de noviembre. Mientras tanto, Susy, Barby, Malena, Bettina, Noelia, Gastón, Beto, Karen, los chicos de ADN Shock y todos los cuerpos que conforman esta jerga seguirán bailando, rompiendo, gozando y militando; buscando siempre aquello que es más grande, que está más adentro, más al fondo; en cada uno y en relación con el otro. Aquello, quizás, que Néstor Perlongher supo resumir en las siguientes líneas:

> "No queremos que nos persigan, que nos prendan, ni que nos discriminen, ni que nos maten, ni que nos curen, ni que nos analicen, ni que nos expliquen, ni que nos toleren, ni que nos comprendan: lo que queremos es que nos deseen".

Cuando el río suena

SALTANPECES

Formaron una banda al ritmo de la asamblea que luchó por proteger el Delta de la depredación inmobiliaria. Allí viven y crean sonidos con nuevo estilo: folk isleño.

FACUNDO NIVOLO

La noticia no salió en los diarios ni en la televisión, pero la vivieron los pobladores de la Primera Sección de Islas del Tigre cuando iban en sus canoas a hacer los mandados o a visitar amigos. Durante el invierno del año 2011 aparecieron una gran cantidad de peces flotando panza arriba. Un poco más tarde, con los primeros calores se cansaron de morir de esa manera, y empezaron a saltar. Imaginate esos seres plateados y silenciosos haciendo semejante lío. Los más locos salían del agua, caían dentro de las canoas y, dependiendo de la dieta del remador, podían volver al río o convertirse en un rico almuerzo.

Los integrantes del grupo Saltanpeces, isleños de la zona, coinciden que ante semejante expresión de la naturaleza "flashearon" y que fue tan grande el encanto que no dudaron en elegir la imagen para nombrarse como grupo musical.

Andy Kelmansky, cantante de la banda y ejecutora de los accesorios de percusión suma otro elemento fundante a la identidad de la banda. "Saltar también lo entendemos en el sentido de responder". Y así es: hay que saltar a otro tema para entender la profundidad de las aguas que navega este grupo.

Colony o liberación

Saltanpeces se creó hace más de un año durante los viajes a la asamblea que resiste al emprendimiento inmobiliario Colony Park. La amenaza se hizo real cuando las topadoras derribaron las viviendas de las familias originarias que vivían en la isla del Canal Vinculación y el Arroyo Anguila. Luego, las máquinas arrasaron con toda la vegetación y se iniciaron las tareas de relleno de la superficie para transformarla en "no inundable". También se desvió un curso de agua para que pudiera ser utilizado por los futuros dueños del country náutico. Hubo varias presentaciones ante el Poder Judicial por parte de los asambleístas y vecinos afectados. Juntos lograron la suspensión de las obras en plena tarea de preparación del terreno, aunque todavía está pendiente una resolución definitiva sobre la instalación del barrio privado.

Saltanpeces
www.facebook.com/saltanpeces
Contacto: Saltanpeces@gmail.com

Aprovechando ese freno judicial, la asamblea -apoyada por el Instituto Nacional de Tecnología industrial (INTI)- decidió instalarse en la isla del Arroyo Anguila y crear una cooperativa de muebles y accesorios elaborados con juncos. Se llamó Isla Esperanza. Allí se encontraron los saltanpeces y empezaron a cranear una música isleña que diera cuenta de la lucha por la identidad y la elección de un nuevo modo de vida.

Vivir unplugged

El guitarrista de la banda, Pitu, conocido también con el nombre Juan Agustín Piva, y Tato, alias Orlando Farias, intérprete del clarinete, cuentan que esa lucha los moviliza porque están "defendiendo un lugar, un modo de vida que tiene los tiempos y el ritmo de la naturaleza". Ellos bailan ese mismo ritmo desde hace 3 años, cuando decidieron vivir en la isla. El río crece o baja, sin avisar, todos los habitantes del Delta lo saben; el agua manda. "No podés separarte del entorno y, por más que tengas planes y plazos para hacer las cosas, su concreción depende del agua", sintetiza Andy, quien también dejó la ciudad junto a Santiago Arena, bajista del grupo.

Con esa convicción construyeron su casa en una isla, a 30 minutos de remo de la costa, y eligieron vivir sin electricidad. Santiago apunta algo más: "La identidad urbana y la identidad isleña se mezclan, pero cuanto más tiempo pasás tratando de entender el río, más cambia tu mentalidad".

Música para no aislarse

La Primera Sección de Islas del Tigre se extiende 32 kilómetros desde la costa. Es decir, que hay que viajar una hora en lancha hasta alcanzar el segundo tramo. Andy considera que allí algo cambia. "En esa zona las condiciones de vida son otras y la pelea es por ser autosuficiente, por generarse las respuestas a todas las necesidades cotidianas, empezando por obtener agua para consumir". Paradojas del Delta, que también sirven para comprender la apuesta musical del grupo.

¿Cuáles son las necesidades inmediatas de Saltanpeces, además del alimento autogestivo y la armonía con la naturaleza? Ellos lo dejan en claro en cada tema: expresar el universo isleño a través de la música. Así, las letras describen olores, texturas, temperaturas, embarcaciones y vecinos, situaciones diarias de la convivencia con el agua y con la vegetación. "También denuncia a quienes buscan instalarse aquí con el estereotipo de la ciudad y destruir este ecosistema", resume Tato y todos sabemos de quiénes estamos hablando: empresarios, políticos, jueces y funcionarios.

Autogestión musical

La lucha ambiental para los músicos tiene una forma definida que combina la creatividad y la alegría. "Hace poco participamos de una movida organizada por todas las asambleas de la costa que va desde Quilmes a Tigre -cuenta Santiago- y fuimos con la idea de que el acto sería algo más militante en el sentido formal; pero el acto en realidad era una propuesta: que toquemos nosotros. Y ahí estábamos luchando, y a la vez disfrutando. Es muy fácil caer en la queja, porque hay momentos en que la gente está indiferente, pero no hay que perder la creatividad".

De eso trata entonces: de crear.

A fines del año pasado grabaron un demo antes de viajar a la Costa Atlántica para trabajar. El CD tiene su envase elaborado con juncos de la Cooperativa La Esperanza, y contiene 6 temas. Entre ellos *Sudeste*, *La reconquista*, *Aureliana*, y una hermosa versión de *El árbol*, el clásico de Atahualpa Yupanqui. El material se ofrece al público cada vez que se presentan a tocar y el dinero recaudado tiene destino: una nueva grabación que registrará el doble de canciones.

El proceso creativo recorre el siguiente circuito: a Andrea le emergen los temas, canta su creación por celular, si es necesario, para poder compartirlo y embarcar a los otros integrantes del grupo. El timón de los arreglos lo lleva Pitu, y remando en los ensayos van dándole forma a la canción. Cuando flota, fluye y navega sin dificultad, se incorpora al repertorio y al universo de la isla en sonidos. Luego te moja esa música, que brilla y conmueve. Y flasheás.

A mover el esqueleto

ORKESTA SAN BOMBA

Su nuevo disco, Sal del cuerpo, es hijo de un itinerario por ritmos e instrumentos latinoamericanos.

LINA M. ETCHESURI

Para todos los que sufran las frecuencias propagandísticas, para los que se hayan hecho adictos a las conversaciones y los movimientos en formato de anestesia, para los que sientan que la música ya no es más que una lista en el mp3 o el I-phone, para quienes tengan la sensación de que la vida se vuelve un ensayo cibernético, para quienes hagan plano cotidiano en los cuadros que proyecta la TV, para quienes crean que no están despiertos, sepan que la Orkesta Popular San Bomba nos trae una propuesta que prohíbe los pilotos automáticos: Sal de tu Cuerpo. Ese es el nombre del nuevo CD que este conjunto de 22 extravagantes puso a circular por las calles de Buenos Aires. Su sonido es el de una fiesta, pero no una cualquiera, sino una típicamente latinoamericana. Matías Jalil -multi instrumentista, 34, años, alumno y profesor, egresado de la Escuela de Música de Avellaneda- es el guía de esta caravana que no tiene comandantes.

Barcos piratas

Los integrantes de la Orkesta Popular San Bomba practican la diversidad desde la música. Aseguran y demuestran no ser monosexuales: se relacionan paralelamente con la cumbia, con el huayno, con la bachata -música popular dominicana, híbrido del bolero con influencias africanas y del son cubano-, con la saya, pero también con el jazz, el rock y otros estilos más veteranos.

En una gira por Venezuela, cuentan como anécdota, se hospedaron y tocaron varias noches en un hotel de lujo: el Hilton. Lo destacable es que tiempo atrás ese predio había sido estatizado por Hugo Chávez y entonces se llamaba ALBA Caracas. Después pasaron por el pueblo de San Jacinto, en Colombia, donde se sumergieron en fiestas de ron y otras bebidas espirituosas, para terminar enviando por un barco pirata más de 80 kilos de instrumentos típicos de América. Hoy esas son las herramientas (separadas en distintas secciones: percusiones, cuerdas, vientos de todo tipo) que les permiten acompañar la tendencia a que las nuevas bandas sean cada vez más extensas y diversas, como flechas hacia lo cosmopolita.

El primer tema de este disco auto-gestionado aprovecha los *Siete Sonetos Medicinales de Aguafuerte* (1907), del poeta argentino Pedro Bonifacio Palacios, cuyo seudónimo Almafuerte es el que todos conocemos. La primera estrofa es casi una declaración de principios del grupo:

Hay un tigre dormido en mis venas
Que crece, no puedo tomar
El calor de su boca.

La estética del disco -presentado en una caja y un formato muy amistoso- fue carburada por un artista que probablemente haya consumido San Pedro: desfilan en un paisaje psico-sudamericano los colores más vivos, motivos andinos, bicicletas cabalgando frutas indescifrables, personajes enmascarados, botellas cuyo contenido es un misterio, pipas árabes y hasta un reloj de arena sin tiempo.

La propuesta sonora de San Bomba es la de hacer un ejercicio dadaísta con nuestro cuerpo y, de paso, romper bailando las cárceles que nos fuimos construyendo alrededor de la mente durante años de obediencia de vida y aburrimiento final. Son cinco temas que disminuyen la neurosis, los de esta orquesta popular que acompaña un dato de época: que hoy la vanguardia tiene mucho que ver con el suma qamaña aymara, con el vivir bien, con la felicidad.

Orkesta Popular San Bomba
http://www.facebook.com/orkestasanbomba

CRÓNICAS DESDE EL FIN DEL PROGRESISMO

Ni hablar

De repente mi papá ya no me habla, mi viejo, que era fanático de todo lo que yo hacía, que me había mostrado el camino del delirio político y de la política en el delirio, que me enseñó a cantar *Hijos del pueblo* y la Marcha Peronista, que me contó quiénes eran William Cooke y Horacio Salgán; mi viejo que a los 67 años se fumó por primera vez un porro conmigo en Barcelona, en la ciudad, no en la revista, aunque la revista que fundé llevaba también su sello, porque eso es lo que mi viejo me legó, de repente mi viejo ya no quiere hablar conmigo y lo peor de todo es que no quiere darme una explicación concreta de por qué se peleó conmigo, porque ni siquiera es que se peleó, simplemente se ofendió o algo así; mi viejo ni me habló, ni me dijo "gracias" cuando fui a su casa por su cumpleaños y le llevé de regalo el libro de Rafael Correa, tal vez con la secreta esperanza de que las diferencias coyunturales del aquí y ahora nacional se diluyeran en el aquí y ahora continental, porque creo que ni en Ecuador ni en Venezuela ni en Bolivia hay revoluciones, y ni que hablar aquí, ni siquiera en Brasil y en Uruguay, con su presidenta y presidente ex guerrilleros, porque no es este un tiempo de gobiernos revolucionarios más allá de las diferencias que puede haber con los 90; por eso no entiendo cómo es que esto, que es una mueca, un montón de tics revolucionarios, pueden dividir a una familia como si estuviéramos en Cuba en los 60 y nosotros fuéramos los protagonistas de *La consagración de la primavera*, de Alejo Carpentier, o *Memorias del subdesarrollo*, de Tomás Gutiérrez Alea; y ojo, aunque muchas veces no comparto, yo entiendo cómo es que se defienden los pequeños logros o, peor aún, los grandes miedos, como si esto fuera la toma del Palacio de Invierno, porque no sé si dije ya que, aunque no me dijo nada por qué se peleó conmigo, yo sé muy bien que mi papá se peleó conmigo porque de repente se volvió un kirchnerista furioso, justo él que siempre fue un posadista, algo así como un trotsko nacanpop, demasiado marxista para ser peronista, demasiado peronista para ser trotsko y demasiado trotsko para ser stalinista, porque mi viejo fue el que me llevó a entender el peronismo desde la liturgia y también desde la ironía, un precursor de Bombita Rodríguez, demasiado inteligente para quedarse afuera, demasiado inteligente para creerselá, como con el fútbol; mi viejo un panzerista de la política, el arte y la vida, mi viejo ahora no me habla porque las divisiones hoy están puestas en cualquier lado, un barrabravismo pedorro que es la pasta base de esta época de discusiones políticas intensas, los residuos tóxicos de esto que creíamos un gran signo de los tiempos; y yo no me arrepiento, sigo reivindicando que hablemos de política, pero extraño esos momentos en que todos éramos compañeros y me niego a creer que la antinomia pasa hoy por kirchnerismo-antikirchnerismo, por eso celebro que Horacio González y el Yuyo Rudnik se pongan a discutir como los compañeros que son, como los tipos lúcidos que son, en un libro ejemplar que se llama *Cómo juzgar al kirchnerismo*, y vean el Mundo más allá de esta coyuntura, discutiendo a fondo esta coyuntura, por eso celebro cada encuentro con mi amada Lydia Vieyra, sobreviviente de la ESMA, montonera, kirchnerista y cristinista, con quien puedo fumarme un porro como me lo fumé un día con mi viejo, y confirmar que no soy ni seré ni K ni anti K, porque mi recorte del mundo sigue siendo el de otro mundo, un mundo que no puede ser definido por un relato de mierda y con fecha de vencimiento, un mundo que sólo es mundo sin gente jodida, un mundo donde el fin del progresismo sea también el fin de los garcas y donde sólo espero volver a encontrarme con mi viejo, ahora que él ha decidido que vivamos en barrios tan lejanos.

pablo marchetti

Universidad de la Concha

Mu. Punto de Encuentro
Hipólito Yrigoyen 1440
Inscripción: infolavaca@yahoo.com.ar

AReCIA
ASOCIACIÓN DE REVISTAS CULTURALES INDEPENDIENTES DE ARGENTINA

Punto de encuentro de
REVISTAS CULTURALES

Kiosco Corrientes 3307 (y Agüero), Abasto Buenos Aires

Arte. Diversidad. Pueblos originarios. Fotografía. Despenalización del aborto.
Rock. Feminismo. Medios de comunicación. Cooperativismo.
Poesía. Minería. Reggae. Política, Marihuana.

www.facebook.com/revistasculturales

Clases de locura

ALBERTO SAVA

El fundador del Frente de Artistas del Borda explica en esta charla lo que representa hoy un manicomio, cómo el Estado sigue alterando la ley y el sentido de la lucha que sinteza una palabra rara, que marcó su trabjo y su vida: desmanicomialización.

Se abre el telón de la entrevista y Alberto Sava, mimo, psicólogo social, fundador y coordinador general del Frente de Artistas del Borda (FAB), sale a escena y dice: "El manicomio no es un hospital: es un campo de concentración".

Ésta vez, como mimo que es, no usa gestos ni muecas para expresarse o, mejor dicho, si lo hace es para enfatizar su voz, que es ronca como un motor encendido. No usa palabras: le salen flechas: "El manicomio es, por donde se lo mire, un lugar de violación de los derechos humanos, donde hay internados-detenidos-desaparecidos: por cómo viven, por la sobremedicación, por la violencia psíquica y física que soportan. Con mayor o menor intensidad, se los tortura. Enrique Pichón Riviere decía que uno es una persona en la medida en que pueda pensar, sentir y hacer. El manicomio te va anulando esas capacidades progresivamente: día a día va destruyendo tu pasión, tu deseo, tus vínculos sociales. Entonces te convertís, como dicen ellos, en un ladrillo más del hospital".

No lo dice desde la distancia o la academia, ni tampoco con el dedo levantado desde arriba de un pupitre. Ni desde un lugar de denuncia panfletaria. Lo dice como integrante y creador de una experiencia transformadora y alucinante: el arte como dispositivo para combatir ese centro de torturas y la lógica manicomial, agravante del sufrimiento mental.

Con ustedes, el padre del Frente de Artistas del Borda.

Trabalenguas

¿Qué significa el trabalenguas llamado desmanicomialización? Sava: "Es la negación del manicomio. El desequilibro psicofísico se puede atender en un hospital general, como cualquier otro problema, en tiempos más o menos cortos, y después, básicamente, con tratamiento ambulatorio. La locura no requiere internación, no necesita sobremedicación ni exclusión".

El Frente de Artistas del Borda surge a fines de 1984 con el objetivo de producir arte como herramienta de denuncia y transformación social y desde artistas internados y externados en el Hospital Borda su objetivo era y es generar, desde el arte, un continuo vínculo con la sociedad. En palabras de Sava: "Ir al frente" (uno de los motivos por los que se llama "Frente de Artistas"), era y es exponerse a salir, cuestionando de esa manera el imaginario social respecto a la locura.

www.frentedeartistasdelborda.com.ar
frentedeartistasdelborda@hotmail.com

Locos a la calle

Antes de propiciar el Frente, y aún antes de la dictadura militar, Sava trabajó en el Hospital Moyano, haciendo un trabajo psico-sensitivo en las mujeres internadas, a través de técnicas de mimo corporal. La dictadura de 1976 reprimió también este tipo de práctica. Si se quiere entender por qué, ya unos años antes Michel Foucault había escrito sobre cómo el poder disciplina los cuerpos.

En esa génesis Sava desarrolló lo que él llama "teatro participativo", que no apela a la ficción, ni a los espacios convencionales, ni convoca "espectadores". En su lugar, trabaja con la realidad, en espacios cotidianos y con "participantes": "Trabajar la realidad para transformarla y crear nuevas realidades", argumenta.

Sus definiciones tienen una potencia nacida de la práctica: "En el teatro participativo tomás un lugar, hacés un trabajo de investigación en función del espacio, situás acciones, generás una cantidad de situaciones que de alguna manera transformen la realidad de ese lugar con una actividad cuestionadora. Podés intervenir individualmente o grupalmente. Y otra posibilidad es trabajar el teatro participativo en instituciones".

Eso fue lo que hizo cuando lo convocó, en la primavera democrática de 1984, el jefe del servicio de Psicología Social del Borda, José Grandinetti, con quien había desarrollado toda la experiencia anterior.

Grandinetti le dijo: "Vos tenés la experiencia de sacar el teatro a la calle, ahora vamos a sacar a los locos". Con la sensación de abismo de cuando todo está por hacerse, se echó a andar: primero hizo un profundo trabajo con los internados y, a partir de sus observaciones, comprendió que había interés en desarrollar cuestiones artísticas.

El arte de hacer arte

Estaba gestando, todavía sin saberlo, el Frente de Artistas del Borda: "Lo que veía era un lugar de mucha angustia y tristeza, mucho abandono psíquico y físico. Pero al mismo tiempo veía a estos potenciales artistas haciendo poesía o pintando en el pasillo. Entonces propuse formar un grupo de artistas, pero no para hacer arteterapia. El arte en el manicomio es también como el propio manicomio: siempre se utilizó como una excusa para que los llamados 'pacientes' pudieran hacer una actividad artística, pero no arte: hacer una escena, elegir un personaje. Había una intervención clínica, pero no hacían arte. Creo que el arteterapia es una actividad interesante, que trabaja sobre la subjetividad de las personas, pero no provoca transformación ni dentro de la institución, ni afuera. Queda ahí: el límite es el sujeto. Entonces, nos propusimos formar un grupo de artistas. No iba a ser una experiencia de entretenimiento, sino militante: asumir el compromiso de ser protagonistas de un cambio para sí y para los demás".

¿Qué pasos siguieron para que el proyecto tomara forma?

Lo que planteamos fue que si los beneficiados o perjudicados iban a ser las personas que viven adentro, lo teníamos que construir con ellos, con 'pacientes'. En Italia los llaman "usuarios", porque hacen uso de los servicios de salud del Estado; nosotros los llamamos "talleristas" porque trabajan en talleres de arte. Empezamos por la elección del nombre, que fue pensado, discutido, debatido y votado. Luego, creamos un espacio colectivo donde todos pudiéramos pensar la historia que íbamos a recorrer y lo llamamos "la asamblea", en donde una vez por semana, ahora cada quince días, proponemos todo lo que esté relacionado con el FAB: desde comprar una lapicera hasta organizar un Festival Latinoamericano de Artistas Internados o crear una Red Nacional de Arte y Salud Mental. Todo fue debatido y decidido a mano alzada entre todos, los que veníamos de afuera y los que estaban ahí. Eso dio, como primer movimiento para los que estaban adentro, una cosa nueva: volvían a sentir que eran protagonistas de algo. No sabían de qué todavía, pero empezaban a poner en funcionamiento un deseo, algo que les gustaba. A partir de ahí se empezó a construir el proyecto.

6.000 producciones

Desde ese comienzo se sostuvo que para formar artistas había que crear espacios donde se pudieran aprender y aprehender la disciplina y la técnica; se dijo que como docentes había que convocar a artistas, que no podía estar dirigido por psiquiatras, psicólogos ni asistentes sociales, sino por quienes supieran orientar esas capacidades potenciales: entrar en un proceso creador para llegar a una producción de buena calidad, y brindarla para que los talleristas se expusieran como personas y se socializara su problemática.

Así, en estos 28 años, crearon 6.000 producciones donde lo central, sin embargo, no es, la cantidad, ni siquiera la calidad, sino la posibilidad de cambio que implicó en sus integrantes. Sava detalla que desde el momento en que el Frente sale afuera (en este caso "salir afuera" no es redundante porque ese afuera tiene otra dimensión para el adentro), produce tres efectos:

> **Lo subjetivo:** la persona que está internada, que es un desaparecido, se hace visible: aparece su presencia, vuelve a ser persona. Es sujeto y además sujeto militante, agente de cambio.
> **Lo institucional:** el manicomio es un campo de concentración, es un lugar cerrado que desde la superestructura intenta que nada se sepa hacia afuera. En el momento en que el arte sale, circula la "locura" y la denuncia de la violación a los derechos humanos: se sabe lo que pasa adentro. Así se genera un nuevo movimiento que pone a flote las contradicciones: los que están a favor y quienes están en contra de un proyecto desmanicomializador. "Cuando entramos, el 99% ni utilizaba la palabra. Ahora hay entre un 50 o 60% que quieren avanzar o lo ven con simpatía".
> **Lo social:** "En la medida que todo esto circule, la gente tiene información nueva, por lo tanto se posiciona desde un lugar distinto, no desde el de 'pobrecito el loco', sino desde una posición más ideológica, más política. Solidarizarse desde un cambio, no desde la misericordia".

Vínculos, pesos y drogas

El FAB nunca, ni siquiera en esa primavera democrática, fue parte de la estructura del Borda. Es, como La Colifata o Pan del Borda, un grupo independiente, y todos ellos funcionan enlazados entre sí.

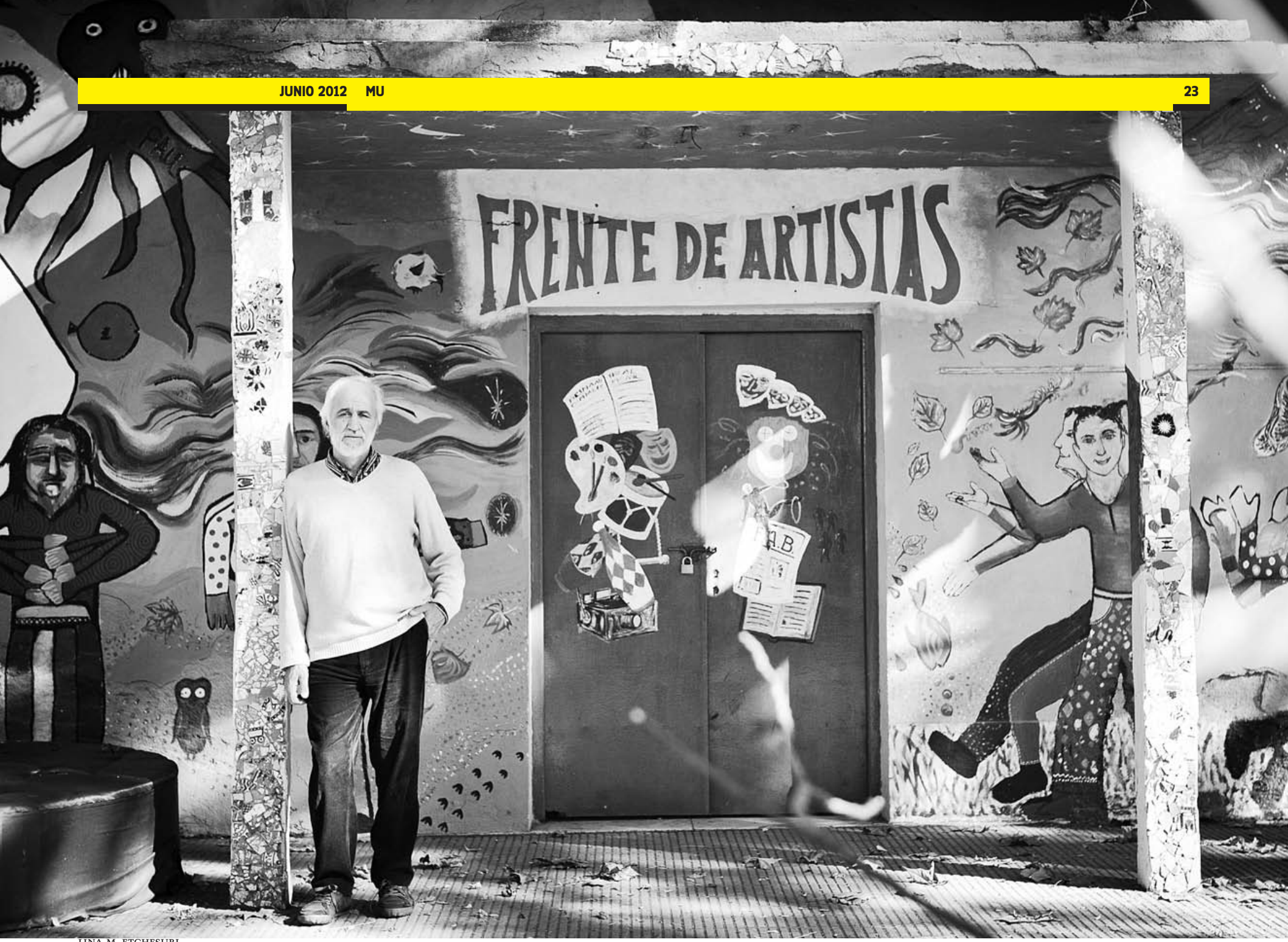
En estos 28 años de trabajo han soportado de todo: la indiferencia de las autoridades, la deslegitimación, el cierre de sus espacios de encuentro, la falta de gas, y un amplio etcétera. De parte de la institución nunca hubo recursos humanos, económicos ni técnicos a disposición, salvo honrosas excepciones, a título individual.

Para organizarse, entonces, el Frente formó una cooperativa de trabajo: todo lo que produce el FAB se piensa para que genere algún tipo de ingreso: las entradas de las funciones, por ejemplo. De lo que se recauda, la asamblea resolvió que el 80% se destine a los talleristas; un 10% queda para la compra de algún material; y el porcentaje restante se destina a un fondo común que la asamblea resuelve en qué utilizar, en general para apoyar algún viaje.

El otro recurso que saben administrar con apasionada locura son los vínculos sociales: "Lo que nos permitió sostenernos, justamente, fue el lazo social que produjimos con el afuera, saliendo del manicomio: con instituciones de la comunidad y con organismos de derechos humanos, entre tantos otros", expresa Sava.

Además, planta bandera: "No nos ligamos a las empresas privadas porque te limitan en tu pensamiento y en tu acción,

NO EXISTE LIBRE ELECCIÓN
SIN LIBRE ACCESO A LA INFORMACIÓN
tHC
LA REVISTA DE LA CULTURA CANNABICA
En todos los kioscos de Argentina y Uruguay
www.facebook.com/revistaTHC



LINA M. ETCHESURI

sobre todo, con los laboratorios que se han acercado a nosotros: quieren que les hagamos un programa, un afiche. Les dijimos que no, porque estamos en contra de la existencia de los laboratorios en cuanto al negocio y la utilización indiscriminada de la droga. Se considera que el 80% de la medicación que se da en el Borda es inútil: sólo sirve para neutralizar. No es una medicación personalizada. En lugar de una píldora, te van veinte. Alfredo Moffat decía que en los manicomios no sólo tranquilizan a los pacientes, sino a los laboratorios, porque sino existieran ellos dejarían de ganar millones de dólares al año".

Qué hacer con un manicomio

El 25 de noviembre de 2010 el Congreso sancionó la Ley Nacional de Salud Mental. En su artículo 27, expresa:

> "Queda prohibida por la presente ley la creación de nuevos manicomios, neuropsiquiátricos o instituciones de internación monovalentes, públicos o privados".

Los principios expuestos en esta ley recogen el espíritu desmanicomializador, pero como aún no fue reglamentada, su aplicación es sinuosa. Sin embargo, es una herramienta importante, que legaliza lo que ya estaba legitimado: el fin de los manicomios.

Muchas de las referencias desmanicomializadoras conducen a Trieste, Italia, donde el psiquiatra Franco Bassaglia desplegó, por primera vez, un dispositivo de salud mental con un enfoque comunitario. Sava: "Yo estuve en Trieste hace casi cinco años y funciona maravillosamente: el manicomio no existe más. Los pabellones pasaron a ser una universidad, un jardín de infantes, una cooperativa de trabajo, un museo. A medida que se van yendo los 'usuarios', con los mismos recursos destinados al manicomio, se integran a la sociedad: si la persona no tenía casa o familia, el Estado les alquila un departamento y, paralelamente, desarrolla cooperativas de trabajo: en la medida que hay ganancia se distribuye equitativamente entre los cooperativistas. Ese es un verdadero proyecto desmanicomializador: no es el cierre del hospital, sino que el manicomio se transforma en un hospital general y con un servicio de atención del sufrimiento mental, con internaciones cortas".

En la Argentina se intentó hacer en el año 84 con tres experiencias piloto: en Río Negro, Córdoba y en el Borda. En el primer caso, en la ciudad de Allen, se cerró el único manicomio que había y el proyecto desmanicomializador sigue funcionando. El resto lo explica Sava: "En Córdoba se avanzó, pero no funcionó. Hubo mucha resistencia, como en el Borda, de las corporaciones médicas y de las organizaciones sindicales".

¿Cuál es la razón por la que los sindicatos se oponen a la desmanicomialización?

Por temor a la pérdida de trabajo. Eso es lo que impulsa Macri, que adoptando mal el concepto desmanicomializador: pretende el cierre de los hospitales psiquiátricos públicos sin ninguna atención ambulatoria. La experiencia desmanicomializadora a nivel mundial genera más puestos de trabajo. En Trieste creció un 300%. Pero la lógica manicomial también atraviesa a los profesionales: entran en una inercia institucional en la que no hay deseo, no hay pasión, no hay proyecto.

Antes de apagar el grabador, saludarnos y despedirnos; antes de estirar la mano para frenar un colectivo desbocado, subir a él y mezclarme entre otros, ocupar un espacio vacío, una porción de la nada o de minúsculas partículas que al ojo humano son la nada misma; antes de todo eso, antes de volver a ser yo y no Yo, escuché a Alberto Sava decir la frase con la que comprendí que el tiempo, como recurso, puede medirse en segundos, pero también en propósitos: "Esta obra va a terminar -porque una experiencia de teatro participativo puede durar un minuto, una hora, un día o 30 años- cuando se cierre el manicomio. Yo voy a poner un cartelito que diga 'Fin de la obra El Borda'. El Borda para mi es un proyecto a terminar, y que no voy a dejar hasta que eso se produzca".

Dale gas

Desde hace más de un año, como parte de la política de abandono de la salud pública del Gobierno de la Ciudad de Buenos, buena parte del Borda no tiene gas. Los funcionarios porteños son indiferentes al reclamo, lo que demuestra cuánto les importa solucionar el problema.
Alberto Sava plantea: "Lo del gas, que es un reclamo lógico, tapa una discusión más de fondo: qué hacemos con los manicomios. La cuestión es pensar que una vez resuelto el tema del gas se acabaron los problemas, cuando el estructural es la lógica manicomial".

¿Por qué?
-Porque es una trampa: el gas lo que hace es tapar la discusión sobre lo que dice la Ley: que los manicomios privados y del Estado deben desaparecer en la misma medida que el Estado cree otros dispositivos de salud mental. Eso es lo que hay que discutir entonces: qué está haciendo el Estado para que no haya más manicomios. Y la respuesta es simple: nada.

Fantasmas en el paraíso

MARIANO LUCANO

Que la belleza es una noción controvertida es una afirmación que tiene la misma entidad filosófica que la frase "a veces llueve, a veces no". Algunas mujeres que anduvieron en el barrio de mi corazón me vieron bello, situación oftalmológicamente discutible y que mi espejo se empecina en desmentir. Por supuesto que la belleza puede estar en el corazón, a Dios gracias para algunos a los que Apolo nos dejó en la esquina.

Fui a la visita guiada del Teatro Colón, a la cual tuve acceso luego de estúpidas negociaciones y malentendidos para un trámite increíblemente sencillo; aboné unos escasos pero rotundos 30 pesos, y me senté a esperar en el pasillo, observando la fauna que me iba a acompañar en la estampida. Visita en castellano, para sudacas: santiagueños, salteños, bonaerenses, entrerrianos. En la espera, conversaciones reposadas, entusiasmo burocrático y entonces... pasa delante nuestro una horda de 50 a 60 de esos seres llamados niños de 7/8 años, algunos humanos (supongo), todos vestidos de rojo (¿Comunistas? ¿Ensangrentados? ¿Hinchas de Independiente?). Guiados elípticamente por una maestra que había perdido su alma y su peinado hace tiempo, y una guía joven que parecía estar evaluando suicidarse o renunciar. Los niños, dulzuras de la vida, luz de los ojos de alguien, se empujan, escupen, gritan, gritan, ¡gritan! (envidio a Beethoven, pero no por su infinito talento) con una pétrea aptitud de futuros barras bravas.

Evalué cometer, finalmente, mi primer crimen. Un pendejicidio no está mal, pero fiaca al fin, pensé que la Naturaleza ya se ocupará de ellos. Tal vez.

¿Es feo el Colón? No lo sé.

A mí me parece que es una cosa grande (sin duda), con arabescos y repulgues de empanada (se deben llamar de otra manera), gordo, indiferente, un paquete árido.

Eso sí: estremece ver su enorme sala de conciertos en la semipenumbra. Dormida como un viejo león cansado, se intuye su respiración tensa, su musculatura infinita, su rugido que sacude la tierra, silenciado como un llanto puro de tristeza. En las sombras es donde los gigantes son más grandes y la belleza absoluta es como es, pura sugestión, no la gala de vanidades hecha luz.

Es en la oscuridad donde se sabe del Universo, ya que sólo la oscuridad puede regalar estrellas. Brilla en esa negrura la infinita sala del Colón.

Me dijeron que su estilo es ecléctico, término muy criollo para definir lo indefinible. Crisol de razas, fusión de estilos, despelote de gustos, cada uno que lo llame como quiera. Nada de rigor germánico o elegancia palatina. Lo nuestro es ecléctico (léase rejunte) y si no te gusta, andá a vivir a la India y vas a ver.

El Teatro Colón es vanidoso: en el salón Dorado (lugar de encuentro de la aristocracia pampeana, decoración de oro en su parte superior, sillones antiguos, recargado hasta el agotamiento), se nos informa que sus paredes recuperaron el color original a través de un trabajo (extraordinario) de artesanos especialistas, que fueron retirando las capas sucesivas de pintura hasta llegar a la original.

Un trabajo de puta madre, diría Hegel.

¿Hacía falta? Parece que el Salón Dorado es una Obra de Arte, que necesita una restauración tal porque su valor como legado para la humanidad debe ser equivalente a la Capilla Sixtina o el Coliseo Romano. Siento una capitalista curiosidad sobre su costo.

El Teatro Colón es una Obra Maestra: propietario de una extraordinaria virtud en medio del caos ciudadano, atribuyen a Pavarotti haber dicho que el defecto del Colón es su sonido perfecto, que no perdona errores. Ciertos detalles técnicos de su conformación interior lo vuelven casi único, uno de los mejores del mundo. Eso me dicen.

El Teatro Colón es una amada ciudad artística: no hablo de las cacatúas que van a darse corte y reafirmar su condición de clase, su "distinción", su olímpica ignorancia y desprecio por el resto del mundo. Tampoco de los trabajadores que cumplen su tarea como podrían hacerlo en la Sociedad de Bomberos Voluntarios de la Boca o en la Corporación Argentina de Trámites y Expedientes. Menos todavía de las estrellas con el culo fruncido de divismo.

Hablo del Colón que es amado por artistas sin renombre, por espectadores sencillos, emocionados a perpetuidad; por artesanos que habitan la cotidianeidad de sus entrañas; por guías que se apasionan contando pequeños secretos de ese crucero eternamente anclado; por bailarinas que caminan su escenario y compran yerba en el supermercado de la esquina; por violinistas de pura vibración y talento que reparan a pulmón su tercer brazo de arco y cuerdas; por costurero/as y vestuaristas que tiemblan de alegría cuando ven su laburo desfilar por el escenario.

El Teatro Colón es la casa tibia de anónimos que la habitan y la cuidan. Y lo hacen en tiempos de consumo, novedad, huida e indiferencia. Pasiones fuera de tiempo, más valiosas que el objeto amado.

El Teatro Colón es Bizancio: probablemente caerá y las huestes plebeyas invadirán su pretencioso decoro y derribarán sus intimidantes muros. Alguna vez Pugliese (un comunista), alguna otra Mercedes Sosa (una negra) y algunos nadies más. Pero sigue siendo un coloso que repele aquello que considera que no le pertenece.

Hablo de sentidos.

¿Cualquiera puede ir al Colón? Sí. Funciones gratuitas, algunas ubicaciones con costo muy bajo, empilchado como quieras, cada vez más abierto.

¿Cualquiera puede ir al Colón? No. No se trata de posibilidad solamente. Se trata de representación y pertenencia.

Todavía el Teatro Colón es de algunos álguienes. Todavía necesita ser confiscado su sentido. De la misma manera que esos álguienes confiscaron los sentidos populares del arte y los encerraron entre sus paredes, así habría que tomar por asalto el Colón, a la manera del Palacio de Invierno o con el silencio devastador de una inundación.

Que Carmen, que Claro de Luna, que el Lago de los Cisnes nos sean devueltos. Que el alma torturada de Schumann o la alegría de Verdi vuelvan a las plazas y a las calles. O que las plazas y las calles entren al Colón para liberarlos.

Que los fantasmas de Norma Fontenla y José Neglia estén entre nosotros y no guardados en esos pasillos indiferentes.

A veces, sólo a veces, me parece que nos han robado hasta eso: los fantasmas.

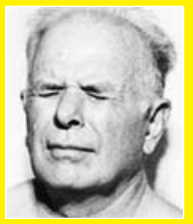
Exagero. Seguro.

Argentina originaria. Genocidios, saqueos y resistencias
Darío Aranda

Política & Miseria
Raúl Zibechi

MU. Punto de Encuentro. Hipólito Yrigoyen 1440. Más info: en www.lavaca.org

¿Y Julio López?



MU

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Mariana Collante, Romina Dalfonso, María del Carmen Varela, Carlos Melone, Franco Ciancaglini, Bruno Ciancaglini, Franco Danussi, Raúl Zibechi y Pablo Marchetti.
Fotografía: Julieta Cardinale, Lina Etchesuri, Mónica Bonavía e Imagen Insurrecta.
Diseño: másSustancia
Corrección: Graciela Daleo
Ilustración: El Niño Rodríguez, Mariano Lucano y Veroka Velásquez.
Editor online: Diego Gassi
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez Moreno 794 9º, Capital Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribuidora en Interior Bertran S. A. C. Vélez Sarfield 1950, Capital

***MU* es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Hipólito Yrigoyen 1440 Ciudad Autónoma de Buenos Aires Teléfono 4381-5269. Editora responsable: Claudia Adelina Acuña**

www.lavaca.org

¿Y Luciano?

SUSCRIBITE A *MU*

Seis ediciones por tres datos y $ 58

1. Nombre.
2. Email.
3. En qué dirección querés recibir el periódico.

Enviá estos datos a infolavaca@yahoo.com.ar
más info en www.lavaca.org

ISSN: 1850-6305